

**EXCURSIÓN ARRIONDAS EL FITO
CELEBRACIÓN DEL 70 ANIVERSARIO
DE LA PRIMERA SALIDA COLECTIVA
DEL GRUPO**

**LAS BALAS DE PIEDRA
DE LOS PICOS DE EUROPA**

**UN VIAJE AL ALTO ATLAS MARROQUÍ
MIS PRIMEROS CUATROMILES**

**CAMINO DE SANTIAGO
POR LA FALDA DEL NARANCO**

**EL NOMBRE DE LA LOMA,
SÁNCHEZ CALVO Y EL GORFOLÍ**

PEÑA VIGUERAS

NOTICIAS SOCIALES



VETUS
O V I E D O



MAYO 2015

84

Tu punto
de partida

CANA

MONTAÑA
ESCALADA
SKI DE TRAVESIA
SKI ALPINO
ESPELEO



c/ Marqués de Pidal, 22 • Telf. 985 25 58 34 • 33004 OVIEDO

MAYO 2015



Foto Portada: Llegando al Dedo
(Peña Vigueras)

SUMARIO

Editorial	1
Excursión Arriondas - El Fito con G. M. Vetusta. <i>Celebración del 70 Aniversario de la primera salida colectiva del Grupo en junio de 1943</i>	4
Las balas de piedra de los Picos de Europa	8
Un viaje al Alto Atlas Marroquí Mis primeros cuatromiles	12
Camino de Santiago por la falda del Naranco	16
El nombre de la loma. Sánchez Calvo y el Gorfoli	21
Peña Vigueras	25
Noticias Sociales	29

EDITA
Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina, 4 • 33004 Oviedo
Teléfono 985 23 28 23

COORDINACIÓN Y DISEÑO
Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME
oh! digital
Cervantes, 22 • 33004 Oviedo

VETUSTA no se identifica necesariamente
con todas las opiniones aquí vertidas.

Aunque la edición de esta Revista supone para el Grupo un gran esfuerzo económico y un volumen de trabajo nada desdeñable, esta junta directiva está fuertemente decidida a seguir con la tradición que siempre ha reinado en el Grupo Vetusta: utilizar un canal directo de comunicación con nuestros socios y simpatizantes, sobre todo con aquellos que no participan asiduamente en las actividades deportivas. Por esta razón, es para nosotros una satisfacción presentar el número 84 de nuestro boletín, correspondiente a las actividades realizadas durante el año 2014.

Siguiendo fielmente los principios recogidos en nuestros estatutos, centrados en el fomento y desarrollo de la práctica deportiva, especialmente el montañismo, el Grupo Montañero Vetusta ha seguido organizando excursiones colectivas todos los domingos, exceptuando los de los meses de julio y agosto y los periodos de Navidad y Semana Santa. Durante el año 2014, al amparo del programa anual previamente elaborado, se celebraron treinta y nueve excursiones colectivas a las que asistieron 1.553 personas, lo que representa una media de 40 personas por excursión.

Los organizadores de estas excursiones ponen cuidado especial en extremar la seguridad, controlando el desarrollo de las mismas mediante la utilización de emisoras y GPS. Además, como ha sido siempre habitual, cada participante recibe una "Fueya" en la que encuentra información de las características y dificultad del recorrido, así como de los materiales que se estiman necesarios para realizarlo. Estos aspectos transmiten al participante una sensación favorable y le ayudan a lograr un pleno disfrute de la naturaleza. Habitualmente, con el objeto de controlar la cabeza y el final de la marcha o ascensión, a estas excursiones asisten al menos dos responsables de montaña, quienes, como norma general, han realizado previamente el recorrido programado.

Un hecho deportivo a destacar en este año 2014 es la organización, por encargo de la FEMPA, de la XXXV Marcha Regional de Veteranos. Dicha marcha discurrió entre el Alto del Naranco y las instalaciones del Asturcón y a la misma acudieron unos 350 montañeros de toda la provincia. Todos pudieron disfrutar del sector norte del Naranco, una zona que es una gran desconocida incluso para muchos ovetenses.

Otra actividad del Grupo que queremos destacar, y de la que estamos realmente orgullosos, son las proyecciones que tienen lugar los jueves en nuestro local social, unas sesiones que ya no se circunscriben solamente a fotografías de montaña, sino que se han ampliado a otros ámbitos, como viajes naturalistas, expediciones a lugares exóticos, formas de vida en otros lugares del planeta, etc. Creemos que las proyecciones han alcanzado un nivel muy importante y, como su organización



ANA MARGARITA GONZALEZ GARCIA

Médico - Dentista

CLINICA DENTAL

- TRATAMIENTO PREVENTIVO EN NIÑOS
- ODONTOLOGIA ESTETICA
- EXTRACCIONES
- ENDODONCIAS
- PERIODONCIA
- LIMPIEZAS
- PROTESIS
- EMPASTES

HORARIO DE CONSULTA

lunes, martes y jueves mañana y tarde

miércoles sólo tarde

viernes sólo mañana

 **985 277 056**

c/ RAFAEL GALLEGOSAINZ, 2 - 1º A
(Vallobín - La Florida) 33012 OVIEDO

MARTA URUÑUELA DE LA RICA

AGENTE EXCLUSIVO MAPFRE FAMILIAR

Nº REGISTRO DGS Y FP: C073211385674F

TODO TIPO DE SEGUROS | HOGAR · AUTOS · COMUNIDADES · VIDA · ACCIDENTES · DECESOS
RESPONSABILIDAD CIVIL · EMPRESAS · COMERCIOS · ETC.

PIDEME PRESUPUESTO SIN COMPROMISO También a través de nuestra Web: <http://www.mapfre.com/oficinas/8204>



Delegación C/ Pablo Iglesias, 43
33205 Gijón

Contacto 985 336 187 / 696 320 706

E-mail munue@mapfre.com

Web <http://www.mapfre.com/oficinas/8204>

¿NECESITA UN AUTOCAR?

Con casi 40 años de experiencia, le ofrecemos un servicio de calidad con autocares y microbuses de lujo desde 16 a 55 plazas equipados con lo último en seguridad y comodidad.

Excursiones, Circuitos, Celebraciones, Escolares, Empresas...



¡CONSULTENOS!

Edificio Curín
La Belonga s/n
33193 Latores - Oviedo
Principado de Asturias

Tel. 985 274 849
Fax 985 258 590
www.curin.es
bus@curin.es

supone un gran esfuerzo, no habría mejor recompensa para los invitados que amablemente nos las ofrecen, o para los socios que tienen la generosidad de organizarlas, que contar con una buena asistencia. Desde aquí, una vez más, animamos a todos nuestros socios y simpatizantes para que acudan cada jueves a disfrutar de esta excelente oportunidad. Durante el año 2014, se celebraron 24 proyecciones digitales de fotografía, con una asistencia total de 1.022 personas.

En el pasado otoño, entre el 3 y el 7 de noviembre, se celebró la X Semana del Montañismo Ciudad de Oviedo, en cuya organización colabora, junto con el resto de grupos de montaña de esta ciudad, el Grupo de Montañeros Vetusta. En esta edición se presentaron ponencias y proyecciones protagonizadas por alpinistas de reconocido prestigio, tales como Fernando González, José Manuel Piniella, Víctor Guerra, Alfredo Fernández y los hermanos Javier y Román Benito.

El 21 de noviembre se celebró en el Hotel Reconquista de Oviedo la Gala del Montañismo Asturiano, en la que, por su contribución al desarrollo de actividades montaÑeras, se agasajó a nuestros socios Anselmo de los Santos y Ramón Marina, a quienes se hizo entrega de un diploma acreditativo.

Mediado el otoño, y ya a las puertas del invierno, abordamos la celebración de una serie de eventos de alta tradición montaÑera, tales como El Amagüestu, el Día del Socio, el Belén de Cumbres, etc., que detallamos a continuación.

El día 13 de noviembre se celebró la tradicional jornada de convivencia denominada “El Amagüestu”, que, este año, a diferencia de los anteriores, se celebró en nuestro local social. Se retomaba así una antigua costumbre del Grupo, con la que se intenta favorecer la participación de un mayor número de socios.

El 30 de noviembre participamos en el Belén de Cumbres de la FEMPA, colocado en el Pico de la Pistola (zona de Anleo, Navia).

Es el mes de diciembre, la ya inminente Navidad es anunciada por varias actividades del Grupo muy relacionadas con estas fiestas. El día 4, en nuestro local social, se celebró el entrañable Día del Socio, una ocasión especial y no solo para charlar con los compañeros habituales, sino también para compartir estos buenos momentos con las personas que, normalmente por cuestión de edad, ya no frecuentan las actividades montaÑeras propiamente dichas.

El 14 de diciembre se realizó una excursión colectiva cuyo objetivo fue la colocación en el Pico Redondo de un Belén de Cumbres. Posteriormente, en el Restaurante El Nuevo de San Martín de Teverga, celebramos una Comida de Hermandad que resultó muy concurrida.

Queremos dar mucha importancia a este tipo de eventos, porque, además de las actividades deportivas, creemos que es muy importante fomentar la convivencia, el cara a cara, en estos tiempos de comunicaciones electrónicas y “descomunicaciones” personales. Es nuestro deseo estimular todos estos eventos con el fin de posibilitar una relación más cercana entre nuestros socios.

Casi acabando el año recibimos la buena noticia de que en el Sorteo de la Lotería de Navidad el número que jugaba el Grupo había resultado agraciado con la “pedrea”, un premio de 20 euros por papeleta.

En otro orden de cosas, en el mes de diciembre se aprobaron en la Junta del Principado los nuevos Planes de Uso y Gestión de nuestros Parques Naturales y Espacios Protegidos por la Red Natura 2000, que limitan en gran medida la libre circulación por los mismos. Diversas reclamaciones de la FEMPA para permitir a los montaÑeros el paso por estos espacios, exceptuando los de especial protección, no fueron atendidas. Como suele ser habitual en nuestros dirigentes, lo fácil siempre es prohibir. Esto supone que en el futuro deberemos transitar exclusivamente por los senderos señalados en los planes, o bien solicitar a la Consejería el correspondiente permiso de tránsito.

No quiero terminar sin tener un recuerdo muy sentido para nuestros socios fallecidos, especialmente Santos Corcobado, Anselmo de los Santos (Chemi) y Valentín Llorián, tres montaÑeros históricos del Grupo que fueron un verdadero ejemplo para todos los que seguimos aquí. Descansen en paz.

Excursión Arriendas-El Fito con G. M. Vetusta

Celebración del 70 aniversario de la primera salida colectiva del Grupo en junio de 1943

Por Miguel del Monte

Durante los últimos meses la Junta Directiva del Grupo Montañeros Vetusta ha estado trabajando en la organización de un evento para cerrar la celebración del 70 aniversario de la fundación del Grupo y de la primera salida colectiva realizada como tal Grupo de Montañeros: la subida desde la localidad de Arriendas hasta el Mirador del Fito, que tuvo lugar en el mes de junio de 1943.



Grupo de asistentes en El Fito

La actividad de celebración y conmemoración queda programada para el domingo día 16 del mes de febrero de 2014 e incluye la repetición, lo más exacta posible, del recorrido que en su día realizaron los precursores, para seguidamente y ya reunidos todos en el Mirador del Fito, rezar un responso en su recuerdo y en el de todos los miembros fallecidos,

con una ofrenda floral para, a continuación, desplazarse hasta Caravia y celebrar una comida de hermandad.

El programa es atractivo y las gestiones realizadas por los miembros de la Junta Directiva para su difusión hacen que se anime mucha gente, socios y simpatizantes.

El día 16 amanece un día espléndido,

totalmente despejado con un cielo profundamente azul. El amanecer es frío, pues ha helado levemente y todo presagia una jornada inolvidable; parece que el cielo quiere sumarse a la celebración, pues es el único domingo de estas características en los últimos meses y, más aún, de las últimas semanas que han sido una sucesión de borrascas acompañadas

de fortísimos vientos que en algunos momentos y lugares alcanzaron los 180 km por hora.

La salida está programada para las 9 de la mañana de la Plaza de América y a las 9'20 de La Tenderina. Como es mucha la gente que se ha apuntado, hay un autocar y un microbús grande.

Yo, como estoy en la zona de Cangas de Onís, quedo en reunirme con el resto del grupo en Arriendas, lugar de inicio de la marcha.

Poco antes de las 9 de la mañana salimos de casa para ir a misa de 9 en Arriendas, concluida la cual, nos vamos a la cafetería Campoamor para tomar un café a la espera de que lleguen nuestros compañeros. Me acompaña Carmen que, aunque no hará la marcha a pie, compartirá con nosotros la comida en Caravia. A las 10'10 vamos para la fábrica de Arias, lugar de inicio de la marcha, y a los pocos minutos llegan los autobuses. Nos acercamos y saludamos a nuestros compañeros, algunos de los cuales hace tiempo que no vemos.

Para que todo el mundo tenga oportunidad de participar en la marcha se han planteado 3 opciones: la primera, que es la más larga, sale desde Arriendas, pasa por Cofiño y el Bustacu para llegar al Mirador del Fito. La segunda hace el mismo recorrido, pero partiendo de Cofiño. La tercera es la más corta y sencilla, pues parte del mismo Mirador del Fito y va hasta el Bustacu para regresar nuevamente al Mirador. La idea es muy buena al considerar que entre la gente que asiste la hay de todas las edades y condición física pues, afortunadamente, nos acompañan compañeros que han superado con creces los 80 años y otros que, por problemas físicos, andan con muletas y que, para todos los demás, son un aliciente y un ejemplo a seguir.

A las 10:25 el grupo más numeroso se pone en marcha. Partimos del enlace de la carretera que va hacia el Fito con la carretera que sube a Fíos, por la que caminamos algo más de un kilómetro antes de coger un camino que sale a nuestra derecha y nos introduce en el monte. Subimos entre prados y bosques de castaños.



Inicio de la Marcha



Senda hacia el Fito



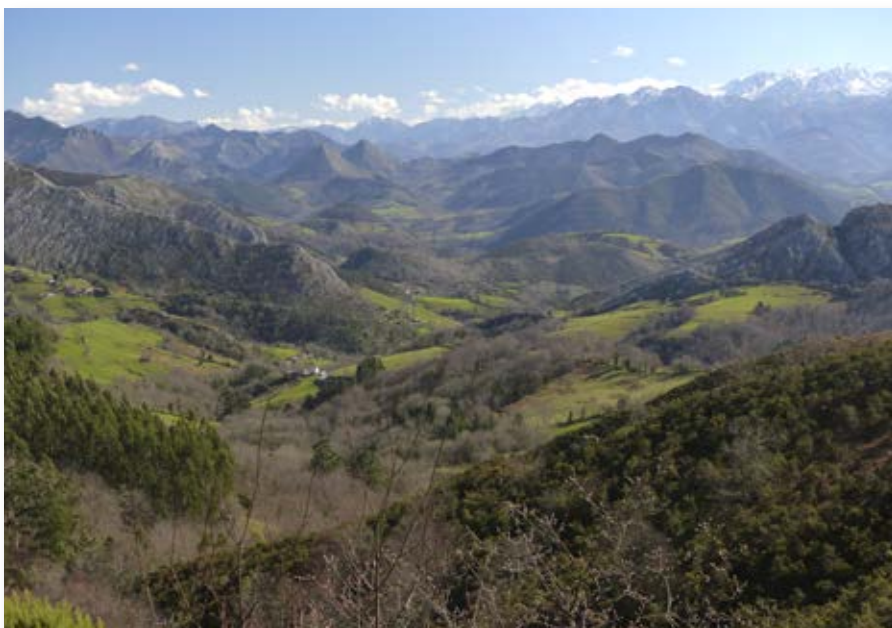
Subiendo por Margullines



Ofrenda de flores a los primeros Vetustos



Llegando a Cofiño



Vistas desde Cofiño

Tenemos que atravesar dos pequeñas sierras calizas que ascendemos y descendemos por un estrecho sendero. Desde lo alto de la segunda vemos frente a nosotros el pueblo de Cofiño, al que accedemos por un camino que discurre entre los prados.

En la parte alta del pueblo de Cofiño cogemos el camino que sale hacia la derecha y está señalizado. El amplio camino continúa por un bosque hasta introducirnos en la canal que sube hasta el Bustacu y por la que serpentea haciendo la subida muy llevadera. La canal está atravesada por una pequeña riega que cae en una suave cascada cuyo arrullo nos acompaña durante un rato.

Caminamos despacio, charlando y disfrutando del hermoso día. Admiramos el paisaje que, aunque lo hemos visto "mil veces", nunca nos cansa ni deja de despertar nuestra admiración. Además tengo muy comprobado que los mismos lugares y paisajes siempre son cambiantes, no sólo porque cambien las luces o la estación del año, sino porque cambiamos nosotros que estamos en constante evolución y muy influidos por nuestro estado de ánimo, la compañía con la que vamos y un largo etcétera.

La temperatura es agradable y, además, con el esfuerzo del caminar generamos suficiente calor como para no necesitar más que una camiseta como abrigo, pues metidos en el bosque y la canal no sopla el viento. Cuando llegamos al collado del Bustacu sopla una brisa fresca que nos hace abrigarnos ya que, además, nos paramos para charlar con algunos compañeros que han partido de otro de los puntos de inicio. En este collado hay un tránsito abundante de gente que sube y baja del pico Pienzu aprovechando el hermoso día que disfrutamos.

Desde aquí el camino hasta el mirador del Fito transcurre casi en llano y lo realizamos tranquilamente conversando entre nosotros y admirando el paisaje que fotografiamos como si fuera la primera vez que lo vemos.



Comida en Caravia

Estas charlas con unos y otros son para mí muy agradables y enriquecedoras además de servir para estrechar lazos de amistad y afecto.

A las 14:20 llegamos al Mirador del Fito, casi sin darnos cuenta de que han transcurrido cuatro horas desde que salimos de Arriendas. Tan agradable y placentera ha sido la excursión que no nos hemos dado cuenta del tiempo transcurrido y se nos ha hecho hasta corto por lo que hemos disfrutado, aunque si lo hubiéramos hecho solamente caminando sin más, nos habría llevado muy bien una hora menos.

Una vez todos reunidos, nos dirigimos a la base del Mirador donde, bajo la dirección de "nuestro" sacerdote D. Rodrigo, cantamos un salmo y rezamos un responso en recuerdo de nuestros compañeros ya fallecidos. Seguidamente depositamos junto a las rocas un hermoso ramo de flores y hacemos las fotografías de Grupo como recuerdo de tan emotivo y señalado día.

En los autobuses nos desplazamos hasta Caravia, donde está encargada la comida. Los horarios se están cumpliendo con precisión y a las tres y media estamos sentados en la mesa

dispuestos para degustar los manjares que hay como menú y que son: de entrada croquetas y empanada, luego pote asturiano seguido de ternera asada con puré de patata y, como postre, una exquisita tarta de pera. Digo que la tarta estaba exquisita pero, realmente, este adjetivo debo de extenderlo a toda la comida, pues toda ella mantuvo un gran nivel tanto en sabor como en presentación y abundancia. Un café para acompañar la sobremesa pone la guinda a tan memorable jornada.



Una excursionista recoge agua en la Fuente de Las Balas del Jou Santu. (Foto: E. Villa).

Las balas de piedra de los Picos de Europa

UNA CURIOSIDAD GEOLÓGICA CON UNA LARGA HISTORIA

Por **Elisa Villa**
evilla@geol.uniovi.es

Recuerdo un día, hace muchos años, en el que emocionada e impaciente atravesaba por primera vez el Jou Santu. Me dirigía a la Torre del Torco y las causas de tanta emoción eran varias: el descubrimiento del paisaje, la incertidumbre de la cumbre y la esperanza de conocer un lugar fabuloso, una fuente de la que,

al parecer, brotaban esferas de piedra: la Fuente de Las Balas.

Era una época en la que el amor a la naturaleza y la curiosidad por entender el paisaje ya habían prendido en quien esto escribe, si bien, como verán, su conciencia conservacionista con respecto al mundo mineral todavía era un poco deficiente: durante

aquella visita a la fuente, unas cuantas balas fueron a parar a mis bolsillos. Sin embargo, también me llevé de allí un par de preguntas, unas cuestiones que en aquel momento ninguno de mis acompañantes supo contestar: ¿cómo se formaron tan extrañas piedras? ¿hay alguna relación entre balas y fuente?

Ya como estudiante en la Facultad de Geología, planteé estas mismas preguntas a quien supuse que sabría responderlas. Descubrí entonces que ningún geólogo se había ocupado de las balas de los Picos de Europa (un asunto menor en geología, ciertamente) y que, por tanto, nadie tenía una respuesta. Pero, al menos, mis profesores me sugirieron algunas hipótesis: quizá se trataba de algún tipo de nódulo, o quizá fuese una concreción, agregados todos ellos que se forman en medios acuosos saturados en alguna sustancia, frecuentemente en carbonato cálcico. Si era así, el agua que brotaba de la fuente (escasísima, por cierto) estaría supuestamente saturada y sería la responsable de la formación de las balas. Pero, qué raro... ¡Si allí sólo sale un hilo de agua, si las balas están esparcidas alrededor del manantial por una superficie completamente seca!

Años después cayó en mis manos un viejo texto de José Antonio Odriozola, el peñalaro de origen lebaniego que fue un gran estudioso de los Picos de Europa. Se trataba de un extenso artículo sobre el Naranjo de Bulnes publicado con motivo de uno de los aniversarios de la primera ascensión. En él, Odriozola abordaba muchos aspectos del *Picu*, no sólo los alpinistas, y mencionaba una curiosidad escondida en su cara suroeste: ciertas esferas de piedra que aparecen en la llamada Cueva de Las Balas... ¡Caramba! ¡De nuevo las balas! Pero ahora muy lejos del Jou Santu, en otro macizo, y asociadas no a una fuente, sino a una cueva. Odriozola también se había interesado por su origen y apuntaba una posible explicación: "perlas de caverna", como las que se forman en los charcos de algunas cuevas calcáreas. Sin embargo, las perlas de caverna son a menudo (no siempre) blancas y nacaradas, y estas balas de los Picos eran algo terrosas y de color rojizo. Todo seguía siendo raro... ¿Qué relación guardarían, si es que guardaban alguna, las balas del Naranjo con las del Jou Santu?

A medida que me iba interesando por otros campos de la geología, me olvidé de las humildes balas de los Picos de Europa y no volví a recordarlas hasta que un buen día me llegó este



Aspecto de las arcillas de la Fuente de Las Balas. (Foto: L. Adrados).



Las balas presentan formas muy variadas. (Foto: E. Villa).



Relleno de areniscas en una cavidad kárstica. La bala que asoma entre las areniscas tiene unos 2 cm de diámetro.. (Foto: L. Adrados).



Entrada a la Cueva de Las Balas, en la pared suroeste del Naranjo de Bulnes. El agua que sale de la cavidad arrastra parte de los rellenos del Pérmico que aún existen en su interior dejando un rastro rojizo. (Foto: J. Wensell).

encargo: elaborar, junto a un grupo de colegas, una guía geológica de los Picos de Europa destinada al gran público. Pensé entonces que entre los futuros lectores de la misma sin duda habría montañeros que alguna vez se hubieran hecho las mismas preguntas que me había hecho yo. ¡Seguro que ahora esperarían encontrar las respuestas en la guía! Con el propósito de resolver el “misterio”, una mañana de julio me acerqué al Jou Santu junto a dos compañeros igualmente interesados (Luna Adrados y Pedro Farias). El asunto no fue difícil, ya que las claves estaban a la vista y una de ellas era especialmente significativa: un fragmento de caliza que llevaba pegada una masa de areniscas rojas entre las que asomaba una bala (véase la foto que acompaña este artículo). Era evidente que las areniscas rellenaban una cavidad kárstica. Lo sorprendente para nosotros fue que todo aquello nos remitía a un origen mucho más antiguo del que nadie había imaginado.

Antes de seguir adelante, hay que contar brevemente una pequeña parte de la historia geológica de los Picos de Europa. Como saben todos los montañeros, estos macizos están formados por calizas. Estas rocas se acumularon en un mar cálido y poco profundo de hace muchos millones de años (entre 360 y 300 millones), durante la etapa conocida como periodo Carbonífero. Al final de ese periodo, el sector de corteza en el que se encontraba la zona experimentó compresión y levantamiento, surgiendo una gran cordillera a la que los geólogos dan el nombre de Varisca (o Hercínica). Como consecuencia, las calizas de los Picos emergieron del mar y se convirtieron en un extenso macizo calcáreo que comenzó a ser modelado por el karst (disolución de las calizas por aguas ligeramente ácidas), generándose en su interior una densa red de cavernas.

Con el tiempo, la antigua cordillera Varisca se fue erosionando y hace más de 250 millones de años, en el periodo que llamamos Pérmico, ya había sido convertida en una amplia planicie, situada a cotas bajas, por la que circulaban ríos que la cubrieron de sedimentos. Estos sedimentos se transformaron con el tiempo en rocas

y esas rocas, en el área de los Picos de Europa, son mayoritariamente detríticas (pizarras, areniscas y conglomerados) y suelen presentar una característica común: su color rojo.

Pero las corrientes de agua también introdujeron los derrubios por las cavidades del subsuelo, cegando y rellenando las antiguas cuevas del Carbonífero. En muchas de ellas, el agua subterránea, rica en carbonato cálcico disuelto, habría originado anteriormente unas concreciones calcáreas (las futuras balas), y, cuando las cuevas se rellenaron, las concreciones quedaron englobadas en los relleños.

Mucho más tarde, hace “sólo” unos 30 millones de años, este mismo sector de corteza sufrió un nuevo levantamiento. Las viejas calizas del Carbonífero, así como las rocas del Pérmico depositadas por encima, se elevaron y volvieron a formar parte de un relieve que todavía existe, un relieve al que damos un nombre que les sonará más familiar: cordillera Cantábrica. Actualmente, en gran parte de esta cordillera, y de modo particular en el área de los Picos de Europa, las rocas posteriores al Carbonífero casi han desaparecido a causa de la erosión (quedan retazos). Sin embargo, de las calizas del Carbonífero se conservan enormes espesores que afloran desde los valles más profundos, como el del Cares, hasta las cumbres más elevadas. En su interior, junto a las nuevas simas y cavidades formadas en etapas recientes, aún permanecen las cuevas de hace 300 millones de años, y éstas, con frecuencia, todavía conservan sus rellenos de derrubios rojizos.

Dado que el relieve se está desmantelando, la erosión va dejando al descubierto secciones de las cuevas antiguas al tiempo que las va vaciando de los rellenos que las obstruyen. En realidad, las paredes de las cuevas, que son de caliza, acaban, o acabarán, por disolverse y desaparecer. En cambio, los rellenos de derrubios del Pérmico, que no son solubles, sencillamente se disgregan, soltando entonces las concreciones atrapadas en ellos: nuestras famosas balas.

En la Fuente de Las Balas del Jou Santu lo que tenemos son los residuos



Ladera sur de la Sierra de Las Moñas, Macizo Central. La erosión deja al descubierto una antigua cueva completamente rellena de materiales del Pérmico. (Foto: E. Villa).

arcillosos y arenosos que rellenaban alguna cavidad ya desaparecida, así como las concreciones englobadas en esos rellenos: las balas. El agua del pequeño manantial actual nada tiene que ver con la formación de estas balas que, como se ha explicado, tuvo lugar en una época geológica muy anterior. Si existe la fuente actual es sencillamente porque la acumulación de arcillas residuales de la antigua cueva impermeabiliza el suelo y hace aflorar una pequeña corriente de agua que circula. En la Cueva de Las Balas de Urriello la situación es algo distinta: allí todavía permanece la cavidad de hace 300 millones de años. Gran parte de los derrubios del Pérmico que la rellenaron ya han sido vaciados, pero quedan algunos residuos y entre ellos hay concreciones calcáreas formadas en la vieja caverna. El color rojizo de las balas y su aspecto terroso es debido a que, tras millones de años de enterramiento, las arcillas del Pérmico han impregnado los cristales de calcita que forman la concreción. (Hay que advertir que dentro de los rellenos también se pueden encontrar nódulos con un origen posterior al de las balas, pero éstos no presentan una estructura regular de cristales de calcita).

No son estos dos casos los únicos que muestran en los Picos de Europa restos de antiguas cavernas o de los derrubios que las rellenaron. Hay ejemplos por todas partes y el montañero puede aprender muy pronto a distinguirlos. Podrá entonces dejar volar su imaginación y “ver” cómo se han sucedido en el tiempo fondos



Los colores rojos de muchas paredes de los Picos de Europa, como ésta de la Sierra de Las Moñas, son tinciones producidas por los sedimentos del Pérmico que rellenan antiguas cavidades. (Foto: E. Villa).

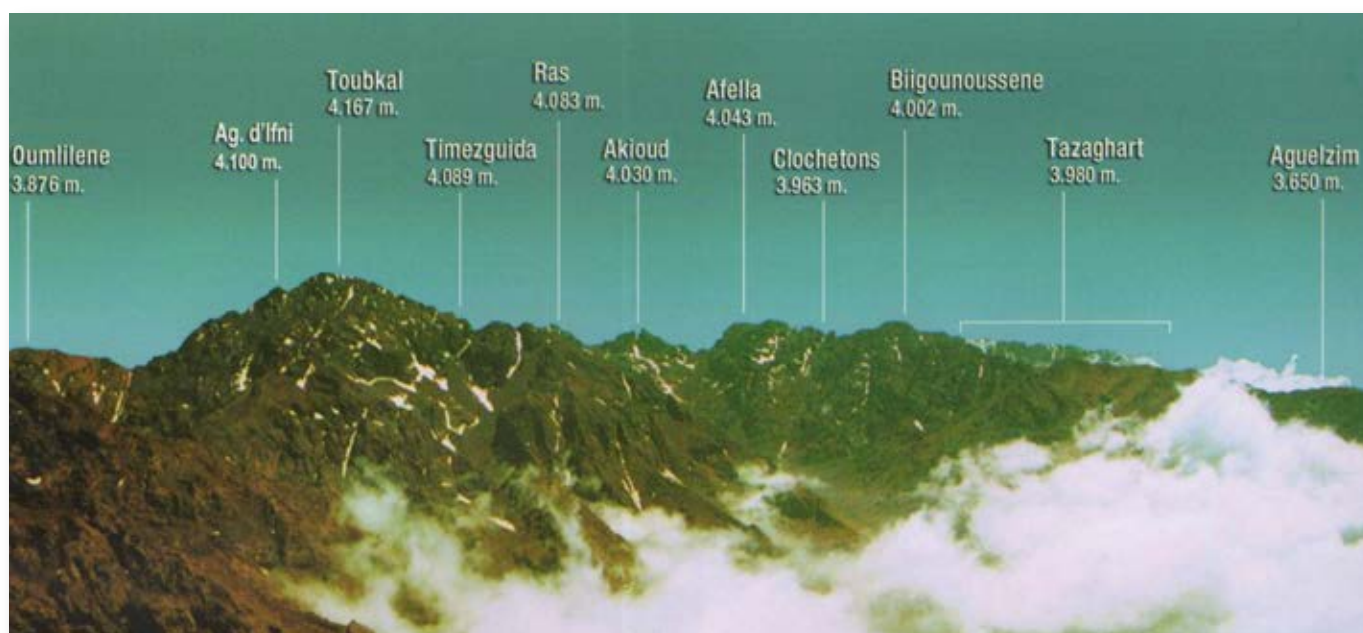
marinos, viejas cordilleras, grandes planicies, nuevas cordilleras. Es decir, vislumbrará el modo tan radical con el que cambian los paisajes en la Tierra. Es una transformación inevitable, para la que sólo se necesita... tiempo.

Un viaje al Alto Atlas Marroquí

Mis primeros cuatromiles

Por **María José Álvarez**

La primera vez que alguien me sugirió que las vacaciones podían ser una ascensión a varios picos de más de 3.999 m, con la excusa de que serían fáciles y podría añadir a mi CV montañoso semejantes logros, me lo tomé a broma. Cuatromiles y fáciles eran dos palabras que no me compaginan en absoluto. La primera idea que me venía a la cabeza era “¡Me quiere mandar a Alpes, está loco, que pinto yo en Alpes cuando la máxima altura a la que he ascendido en Pirineos ha sido el Tuc de Mulleres (3.010 m), son 1.000 metros más!”. Pues este es un pequeño relato de como sí que ascendí 4 picos de más de 3.999 m pero no en Alpes, sino en Marruecos.



Macizo del Toubkal. Picos ascendidos: Toubkal, Timezguida, Ras y Akioud

El Atlas Marroquí, un lugar increíble, diferente y a la vez muy parecido a nuestros Picos de Europa, una experiencia montañera auténtica, divertida e inolvidable.

A modo de introducción, y para aquellos que como yo no sabíamos mucho de esta zona, es que el Alto Atlas es una subcordillera que forma parte del Atlas marroquí. Cuenta con las mayores altitudes de todo el norte de África, con la máxima cota en el monte Toubkal (4.167 m). El Jbel

Toubkal se encuentra en el Parque nacional del Toubkal, que fue creado en 1942. Su situación a tan solo 70 km de Marrakech hace que sea el lugar más visitado del Atlas y casi de todo Marruecos, ya que aún una región paisajística y botánica excepcional. Cabe destacar también el asentamiento de sus poblaciones bereberes en consonancia con el medio natural.

Esta aventura transcurre en octubre de 2014 de la mano de Tocandocumbre y su guía Pablo

Fernández, responsable del grupo de 11 personas que realizaríamos el trekking por el Alto Atlas también en compañía de los guías locales Omar y Mohamed.

Nuestro periplo ya comienza con nuestro viaje en coche a Madrid para coger el vuelo que nos llevaría a Marrakech. Pablo, Conchi (otra compañera que salía de Gijón) y yo nos vimos envueltos en el mayor atasco de tráfico acaecido en Madrid me atrevería a decir en los últimos 10

años. En resumen, y para no aburrirlos, perdimos el avión que teníamos a las 10:00 de la mañana. La odisea del viaje de ida sigue, y es que no pudimos coger otro vuelo hasta las 19:30 h de la tarde de ese mismo día. Conseguimos billete vía Casablanca y tras una hora de trasbordo llegamos a Marrakech a las 11 de la noche. Como no podía ser de otra manera, la Ley de Murphy nos remató el día añadiendo 1 hora de control de pasaportes, y para finalizar, cuando nos recogían para llevarnos al mítico hotel Alí en la plaza Jamaa el Fna, nos dicen que la hora de desayuno es a las 7 de la mañana!!!. Os podéis imaginar las pocas horas de descanso (que más adelante me pasarían factura).

Tras un escaso sueño reparador (escaso, porque a las 5 de la mañana ya suenan las llamadas a la oración) y un rico desayuno, nos vamos a comenzar el trekking. Para ello hay que ir hasta la población de Imlil donde nos trasladan en un minibús. Aprovechamos el trayecto para ir conociendo al resto de miembros. Con mayoría de asturianos, también nos encontramos con gente de Madrid, Barcelona, País Vasco, e incluso Canarias.

A nuestra llegada a Imlil toca trasladar los petates a las mulas que los subirán hasta el refugio. Hoy solo ascenderemos hasta el mismo a una altitud de 3.207 m. Para darnos la bienvenida, el tiempo decide que un poco de lluvia no nos viene mal, así que nada más salir de Imlil, chubasquero, y cubre mochilas, menos mal que para al poco rato. Los inicios del trekking y las vistas que regala del valle y las poblaciones son espectaculares, pueblos mimetizados en las laderas de la montaña, zonas de cultivo de frutales inmensas: son como pequeños oasis en medio de la aridez.

Este trayecto hasta el refugio es una senda ancha y muy transitada, casi recuerda a nuestra senda del Cares en pleno verano. Constantemente te encuentras con excursionistas o gentes locales. En el trayecto, alguna parada de descanso donde puedes degustar dulces típicos (y también comprarlos). A 2.300 m nos encontramos con Sidi Chamharouch, una pequeña aldea donde nos sirven un rico té. Cuenta con una gran roca pintada de blanco donde los peregrinos



Cumbre del Toubkal

rinden culto y ofrendas alrededor de la gran piedra del Marabout Sidi Chamharouch.

Sidi Chamharouch

A partir de este punto y hasta nuestra llegada al refugio, el tiempo se transforma muy rápidamente en frío, viento intenso, lluvia y granizo. Con toda la ropa de más abrigo en los petates que suben las mulas, el resto del ascenso se me hace durísimo y además he de añadir el dolor de cabeza que comienza a acechar por la altura, y que a pesar de los analgésicos no se me pasa. Literalmente a poco más de media hora de llegar al refugio me da una "pájara". Solo recuerdo frío, frío, cansancio extremo y ganas de llegar, incluso subir las escaleras finales para entrar en él me supusieron un gran esfuerzo. Llegada caótica al refugio para cambiarnos, y ubicarnos en los dormitorios; menos mal que ropa seca, más sopa caliente y una buena comida cambiaron la perspectiva tan negativa de este primer día de trekking. No dispongo de ninguna foto del montaje de tendal en la sala del comedor alrededor de la chimenea. Los responsables del refugio muy amablemente la tuvieron encendida hasta última hora para que nos pudiera secar ropa y calzado. Os aseguro que era digno de ver.

Ascenso al Toubkal (4.167 m).

Al día siguiente amanece totalmente distinto. Hay viento pero no llueve o graniza, así que, bien abrigados, comenzamos el ascenso. El itinerario de subida empieza unos pocos metros por encima del refugio, cruzamos el torrente del Assif-n-Issougouane y empezamos a subir las pendientes en dirección SE. Este es un cuatro mil fácil, se trata de salvar un desnivel de 960 m por una senda muy clara y marcada, con la única dificultad de la nieve acumulada y un poco helada en alguna zona, y la altura. Es por ello que da cabida a mucha gente que no va muy preparada, y así nos encontramos, aunque no lo creáis, mujeres subiendo con botas de calle o un chubasquero fino. La temperatura aquel día era de -2° C con sensación térmica de -6°C. Las vistas son impactantes conforme ganas altura. Todo gana en grandiosidad, y la única pega vuelve a ser el mal de altura que ralentiza mucho mi marcha los últimos metros, pero, paso a paso y tras varias paradas de descanso, llegamos a cumbre. Primer 4.000 en el bolsillo.

Cumbre del Toubkal

Las vistas son extraordinarias, nos rodean todas las cimas del circo: al oeste, de sur a norte, vemos el Timesguida, Ras, Akoiud, Afella, Biuguinoussene, Tadat y Alguelzim. Hacia el norte vemos la larga cresta NE hasta el Tichki, pasando por



Cumbre del Ras con el Toubkal al fondo

Imouzzet y Afekhoui, como el día era claro divisamos hacia el sur la cadena montañosa del Anti-Atlas justo delante de las primeras extensas llanuras del Sahara, 3.500 metros por debajo de nosotros. El regreso al refugio lo realizamos por el mismo itinerario de subida.

Ascenso al Timesguida (4.088 m) y Ras (4.083 m)

Se trata de la ascensión a la segunda y tercera cumbre más alta de la cordillera. Quizás el mejor día de todos, sin apenas viento y con un cielo prácticamente despejado. Una jornada con unas trepadas que le dieron el punto, muy sencillas pero que pusieron la salsa a la jornada. Nuevamente al llegar a la cumbre del Timesguida, te quedas sin respiración por las vistas, que nos muestran, hacia el norte, toda la crestería del macizo central del Atlas. Y hacia el sur, infinidad de montañas de menor altura y aspecto yermo que descienden hacia las llanuras que limitan con el desierto.

Trepadas para ascender al Timesguida Cumbre del Timesguida

Tras esta cumbre y las fotos de rigor, nos disponemos a realizar el Ras (con doble cumbre). Un paseo donde los ojos no dejan de ver un paisaje de gran belleza, y que sin querer me recuerda constantemente a Picos de Europa. La gran diferencia estriba en el color de la roca, que no es nuestro gris caliza. Se trata de una roca rojiza que en conjunto, para mí al menos, lo hace espectacular y distinto.

Trepada final del Ras

Pues ya tenemos 3 cuatro miles conquistados y ya solo nos queda el cuarto. El Akioud.

Ascenso al Akioud (4.030 m)

Para el último día nos toca el pico más técnico de todos, sin duda. Los crampones y el piolet ya son necesarios en la parte alta del valle de acceso. Mucho más habituada ya a la altura, en esta ocasión el enemigo a batir es el fuerte viento y el hielo acumulado en los últimos 50 m a cumbre. Al llegar al hombro norte desde el que afrontar el último tramo de subida, no todo el grupo se anima a subir. El guía local nos hace ascender un poco

rápido y yo me quedo la última con el guía de cierre. Este pico requiere concentración y pisar bien. No admite error. Quizás de los cuatro picos este es el que más orgullosa me hace estar. Como siempre, las vistas desde cumbre son espectaculares, pero desde el Akioud aún lo son más; hubo que lucharlo y no se dejó ascender tan fácil como los 3 anteriores.

Cumbre del Akioud

Desciendo feliz, por la 4ª cumbre de más de 3.999 m. Además, aunque no he dicho nada hasta ahora, sabes que la comida que te espera en el refugio es un lujo. No recuerdo haber comido mejor en ninguno de los que he estado. Con diferencia hemos comido sano con mucha verdura y en cantidad más que abundante, estilo bereber. Y puedo decir también que es el primer refugio donde nos han puesto palomitas para merendar (con té por supuesto).

Final del trekking y turismo por Marrakech

Ese mismo día después de la comida descendemos nuevamente a Imlil (aprovechando en el trayecto para ver lo que la lluvia y el granizo no nos permitieron el primer día de trekking) donde pasaremos nuestra última noche todos juntos. Como cena final en el albergue nos disponen un delicioso tallin marroquí. Al día siguiente nos trasladamos a Marrakech haciendo parada previa en el aeropuerto, pues hay compañeros que ya regresan; otros aún disfrutaríamos algún día más para hacer turismo.

Marrakech es un hervidero de gente, pasas de la absoluta tranquilidad de la montaña al bullicio de una gran ciudad, y al caos circulatorio. Todo en Marrakech gira en torno a la plaza Jamaa el Fna. Miles de personas se dan cita en este espacio público llenándolo de color. Lo más llamativo, los encantadores de serpientes, danzantes, vendedores de zumos de fruta, acróbatas, tatuadoras de henna... un infinito número de actividades y personas que se juntan y van abarrotando la plaza según va llegando la noche. Los puestos de comida inundan por la noche una parte de la plaza, que queda iluminada por cientos de lucecitas.



Plaza al atardecer

Plaza de día

La plaza es de grandes dimensiones y está rodeada por todos los lados, menos por uno, por la medina repleta de zocos. Un laberinto que para ellos tendrá sentido, pero que a mí me resultaba caótico, y donde orientarse es realmente complicado. Incluso me pregunto si llegarán a saber la cantidad de puestos o tiendas que hay en su interior. Pero algo que me resultó muy agradable es que puedes pararte a mirar sin el acoso de los vendedores. Al entrar en la medina de Marrakech temía que fuera como la de Túnez, donde la experiencia no fue todo lo cómoda que se podía esperar. Visitar este lugar es de todo menos aburrido. Los ojos no abarcan la multitud de tiendas con toda clase de artículos (comida, ropa, especias, ornamentos, joyas, dulces, zapatos, alfombras, cuero,...). En fin... si vas con dinero, una perdición.

Zoco

Tras comer en un local de la plaza, por la tarde decidimos irnos a recorrer la parte nueva de Marrakech. Existen muchas opciones de visitarla y la mayoría de turistas deciden alquilar una calea en la propia plaza. Sinceramente, con el caos circulatorio de Marrakech, y tener que pasarse media hora negociando el precio, optamos por el bus turístico que además era de la empresa ALSA. Con servicio de audioguía recorre desde la plaza Jamaa el Fna los barrios de Guéliz e Hivernage pasando por la arteria principal, la Avenida Mohamed V, que alberga modernos cafés con terrazas, comercios exclusivos, conservando algunas de las más bellas casas coloniales. Se detiene también en la Place de la Liberté y la Place 16 de Novembre; frente a esta última, se encuentra la oficina principal de correos, en uno de los pocos edificios que quedan de los tiempos

del protectorado francés.

Avenida Mohamed V

Al sur de la ciudad se encuentra el barrio de Hivernage, limitando con el Guéliz al sur de la Avenida Hassan II. Su arteria principal es la Avenida Mohamed VI, un calle arbolada a lo largo de sus 5 km con hoteles de lujo, hermosas villas y parques. A mitad de camino entre el aeropuerto y la medina se ubica el Teatro Real, con su gran cúpula, el Palacio de Congresos y, al noroeste, el Jardín Majorelle.

Teatro Real

Y, de nuevo, tras adentrarse en la parte antigua, regresamos a nuestra plaza de referencia. Una cena al aire libre en la plaza cierra una semana magnífica en un país al que me encantaría volver, no solo a hacer montaña, sino también turismo.

¡Cuántos sitios más por descubrir! desierto de Zagora, M'Goun, Siroua ... Gracias a quien me sugirió este viaje, porque acertó de pleno.

Y ahora que ya he hecho cuatro miles, habrá que ir pensando en hacer un cinco mil ¿verdad?.



Medina de Marrakech desde el bus turístico



Villamar, San Claudio, Aramo, desde la Ería de Villarmosén (Foto: Pepín Menéndez)

CAMINO DE SANTIAGO, POR LA FALDA DEL NARANCO

Por Pepín Menéndez

Cuando escribí “El Naranco, andar y recordar” no me ocupé lo suficiente del tramo relativo a la ruta jacobea que partía de Oviedo y continuaba por la falda del Naranco, en su histórico peregrinar.

Por otra parte, en el año dos mil, desconocía, y lo lamento, el trabajo realizado por Adolfo Casaprima Collera titulado “Por la sendas del Naranco”, en el que se recogen una docena de interesantes artículos, ocho de los cuales ya habían sido publicados en el diario La Nueva España, en 1992, “como función informativa [...] y para mostrar lo poco que nos queda [del Naranco], que todavía puede ser mucho si se quiere salvar realmente”, según queda escrito en su introducción.

Reconocida la omisión, pretendo con este artículo extenderme en la descripción de lo novedoso de la ruta jacobea ovetense, siguiendo con fidelidad su idóneo trazado, recuperado,

con toda probabilidad, por el afectuoso y buena persona que fue Rodrigo Grossi Fernández, fallecido el 18 de mayo de 2008, Presidente de la Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago, de la cual era alma, corazón y vida, como sin lugar a dudas diría nuestra querida Cronista Oficial de Oviedo.

El camino de Santiago, por la falda del Naranco, figura documentado en el siglo XV, y, al respecto, Vicente José G. García señala lo siguiente:

“En unas notas tomadas del Archivo de la Catedral ovetense por su archivero Sandoval y Abellán se dice con fecha de 1478: *Camino francés que va desta cibdat e pasa por el dicho riego (río de S. Pedro) para Naranco ...* Y en otras: *... camino real para Naranco ... camino real que va para Santiago... y de cima camino francés que va para Santiago...* Estas noticias, junto a las tradicionales clavijañas, hacen que dentro de los caminos franceses o

jacobeos en Asturias vaya incluido este del Naranco...”

Los peregrinos, después de visitar el Salvador, venerar las reliquias del Arca Santa, y reponer fuerzas en la Mansio Ovetensis, reemprendían el viaje hacia Santiago, por la actual calle de San Juan, saliendo de la urbe por la puerta de Socastiello o Arco de San Juan (plaza Juan XXIII). Luego, pasando por delante del Convento de Santa Clara, continuaban por el Estanco del Medio (calle Covadonga), Portugaleta (calle Melquiades Álvarez), y, “por tras del Hospicio; camino de planta, no bien hecho pero cuidado” (calle Independencia), al barrio de La Argañosa...

“..., y un poco más allá, había un riachuelo que aún conserva el nombre expresivo de Lavapiés, sin duda debido a que allí acostumbraban a lavarlos los viandantes que desde el occidente se dirigían a Oviedo. Un poco más allá levantábase la leprosería de

San Lázaro de Panicles, ya mencionada en un documento del año 1331: [...] *Y por el Sur pasaba cerca el camino continuando hacia Lloriana...*", según el eminente Don Juan Uría Rúa.

Asimismo, en el año 1765: "... los vecinos de la parroquia de San Miguel de Liño piden que se repare el camino y pedrera real que sigue [...] para los concejos de Las Regueras y Grado y más confinantes y por ser de transitados los peregrinos que van de romería a visitar el Santo Apostol segun empieza en Lavapiés y Sigue por San Lázaro de Panicles y mas terminos [...] hasta llegar al ponton de ravo de can..." según cita que recoge Pedro Pisa en su documentadísima obra.

Con base en cuanto antecede, procuraré describir el Camino de Santiago por la falda del Naranco, no sin antes tener en cuenta un par de observaciones geológico-geográficas.

Desde Lavapiés hasta la rotonda del Elogio a la Maternidad, en la Avenida de la Florida, predominan arenas y arcillas del Cretácico, con una antigüedad entre 65 y 145 millones de años (Ma). Al comienzo del parque Camino de Santiago la ruta atraviesa una falla, y, rebasada ésta, los terrenos se componen de margas, arcillas y areniscas del Terciario (23 Ma), hasta Llampaxuga. A partir de esta aldea, bajando hacia Lloriana, los terrenos forman un coluvión del Cuaternario (1 Ma), y, poco antes de la fuente La Pipera, predominan arenas del Cretácico, que se prolongan por toda la subida hacia Lloriana, en cuyo extremo meridional dominan arenas y arcillas de la Formación Piedramuelle, también del Cretácico. Después, al comienzo de la bajada hacia Fabarín el camino atraviesa otra falla, y entra en terrenos constituidos por dolomías, margas y lutitas, del Devónico (400 Ma), favoreciendo el desarrollo de prados y bosques.

En Lavapiés la ruta cruzaba el arroyo (actualmente canalizado) que nace en la Fuente Los Pastores, pasa a la vera de San Miguel de Liño, y, baja, entre seculares robles, hasta la aldea de Naranco.

Poco antes, el reguero de Los Pastores alimentaba al desaparecido Molín de Casa Machaco, y después nutría al



Lloriana (Foto: Pepín Menéndez)

lavadero del Paragües, sin uso alguno desde hace unos cuantos años. Su alberca, de planta circular, todavía se puede contemplar, entre un castaño y un carbayu al lado del Centro de Interpretación del prerrománico asturiano.

A partir de aquel precioso rincón, al pie del palacio de Santa María, el reguero de Los Pastores o arroyo de Lillo recibe, en La Portiecha, aguas de la fuente La Perucha, y, en adelante, un colector subterráneo se encarga de conducir las aguas, por La Cruz, La Caballera, Pozobal (en la confluencia de la vaguada formada por la Loma el Canto y el Monte Alto) y Vallobín (calles Padre Aller y Rafael Gallego Saíz), hasta Lavapiés, donde recibe el nombre de río Maxuca o Llápices, hasta su confluencia con en el Nora, en las inmediaciones de la Boza.

Y, dicho lo anterior, veamos por dónde discurría el tramo del Camino de Santiago entre Lavapiés y Lloriana.

Así pues, caminado por La Argañosa abajo, los peregrinos llegaban a Lavapiés (220 m) y se adentraban en el barrio de San Antonio de La Florida. Proseguían por el camino vecinal de Oviedo a Brañes, pasando por delante de la Quinta Méndez, y continuaban, entre una ringlera de árboles que colindaban con los pra-

dos de Casa Marao y Casa el Pascón, hasta el pontón de Riello (210 m).

La Quinta Méndez era una extensa finca, con capilla anexa de dudoso valor, pues, tras su abandono, "desapareció" con la llegada de la urbanización. Esta posesión, desmoronada durante la Guerra Civil, había sido adquirida, en 1865, por Juan Méndez de Vigo a la Malatería de San Lázaro Panicles, a raíz de las Desamortizaciones de Mendizábal (1836-1837) y Madoz (1855).

Por el pontón de Riello se salva el río de los Molinos (o ¿acaso la Oxa?), que baja del Monte La Cueva o Carbayones de Liño, en el Boo, discurre hacia la cueva del Molinón lindando, al levante, con el Monte Alto, y, finalmente, tras alimentar al molín de Flora, en la Zorraguera, confluye al río Maxuca.

Sin embargo este tramo (0'900 km, rumbo NO: 300°) quedó completamente desfigurado como consecuencia del plan urbanístico de La Florida, a partir de 1991, al haber llegado tarde lo dispuesto en el Decreto 63/2006, del Principado de Asturias (B.O.E. del 9-VIII-2006), que delimita el trazado y entorno de protección de las rutas del Interior y de la Costa del Camino de Santiago por Asturias, calificadas como Conjunto Histórico.



Fabarín, Lloriana, y La Cuesta (Foto: Pepín Menéndez)

Por ello, actualmente (2014), situados en Lavapiés, ante el bar "El Choque", al final de La Argañosa e inicio de la calle Favila, los peregrinos deben cruzar la vía del ferrocarril FEVE por la pasarela, instalada en las inmediaciones del antiguo paso a nivel de Lavapiés, y caminar un corto trecho por lo poco que queda de la antigua carretera municipal de San Antonio de La Florida a Brañes (hoy calle Alfonso I el Católico), hasta el entronque con la calle Bermudo I el Diácono, para disponerse a dar un pequeño rodeo (1'7 km):

Calles Bermudo I el Diácono y Fernández Buelta, rotonda esquina calles Carreño-Gozón, calles Gozón y Cudillero, rotonda Elogio a la Maternidad (en la avenida de la Florida), parque "Camino de Santiago", calle Muros del Nalón, cruce calle Coaña (comienza en la rotonda de los Aros Olímpicos y se interrumpe poco antes del pontón de Riello), prolongación calle Muros del Nalón hasta el stop, giro a la derecha y entronque con la carretera de Brañes, ya rebasado el pontón de Riello.

Después de transitar por todas estas calles, los peregrinos se reencuentran con la carretera municipal de Brañes (aquella que comenzaba en Lavapiés), y deben remontar la cuestina de Casa

Bartuelo, de cuya casería tan sólo queda en pie un desvencijado hórreo.

Frente al indicado hórreo se halla el prado San Lázaro, posible enclave de la antigua Malatería cuyas ruinas, consistentes en unos muros de piedra, permanecen allí emboscadas, entre avellanos, laureles, acacias y zarzas, según indicaciones recibidas de Ramón Álvarez, quien supo de ello, al igual que de un pequeño cementerio que había en el lugar, por haberlo oído a su abuelo Bartuelo.

Poco después, se encuentra Panicles (240 m), lugar de la parroquia San Miguel de Liño (hoy de Santa María de Naranco), por donde abunda el jabalí, al abrigo de los montes del Cuétare y El Pando, fozando sin parar los campos del entorno.

En Panicles se halla el acogedor chigrucu "La Trapa", en el desvío que conduce (rumbo N) a Ules. Prosiguiendo por la carretera de Brañes, a la vuelta de unas casas, se halla un lavadero y la fuente Mari Suárez, de cuyo deterioro llamaron la atención al Ayuntamiento, en 1914, los vecinos de Panicles; desconozco lo que pasaría por entonces, pero ahora está arregladina, aunque no mana agua de ella.

A la salida de Panicles, el camino de

Santiago deja a mano derecha el desvío de la Braña La Pachuca, así como, a la izquierda (S), el acceso a La Zorraquera, donde aún podemos contemplar el Molín de Flora, y urbanización Las Campas, ubicados al pie del monte El Pando (278 m), rodeado de frondosa arboleda.

El camino de Santiago continúa por la carretera de Brañes, pasa por delante del acceso a la abandonada Casa Bayetes, para, tras cerrada curva, descender al sitio donde se hallaba el Pontón de Rabo de Can, en la vaguada del río Matarrumión (225 m), que nace en la Fonte Pasera, se acaudala en la de Ules, y baja por el monte Cuétare.

En plena curva del Pontón de Rabo de Can, poblada de robles, alisos y avellanos, el Camino de Santiago abandona la carretera de Brañes (discurre hacia el NO), para seguir (SO), unos doscientos metros por la de Villamar, hasta la finca El Carbayón, situada enfrente de la carreterina que, por Treslames, sale a Les Mazes (AS-230).

En aquel lugar, al cabo de un kilómetro, desde el Pontón de Riello, el peregrino se adentra por un paraje netamente rural.

En efecto, nos encontramos a cuatro kilómetros y medio del casco viejo de Oviedo, y la ruta deja atrás la urbe y el asfalto, para seguir derrotero (NO: 290°) por les caleyes de toda la vida, sestaferiaes aceptablemente, sobre terrazas aluviales de la ladera meridional del Naranco, con hermosas panorámicas hacia el sur y suroeste, que el caminante puede disfrutar a lo largo de su recorrido (3'5 km), hasta La Bolguina; veamos:

En la encrucijada de la finca El Carbayón (230 m), jalonada por un roble y un negrilla, el camino de Santiago deja a la izquierda la carreterina de Treslames, al frente la de Villamar, y se adentra (290°), por la campiña entre los cipreses que cierran la finca del lado derecho y los prados del izquierdo, dando vista al monte El Pando, Viescu de Treslames, loma de Aspra, Monsacro, Aramo, Villareal, y a la ería de Villamar, con San Claudio al fondo. A los doscientos cincuenta metros de este tramo se halla Casa Luis, en el entronque (240 m) con la

caleya de Les Campes (10 habitantes, 250 m), caserío (alternado con modernas mansiones) de la antigua parroquia de San Miguel de Liño (hoy de Santa María de Naranco).

La ruta continúa al NO, entre laureles y zarzas, con ligero descenso para cruzar la vaguada del reguero El Poliar (235 m), que nace al pie de las primeras viviendas de Villamorsén (lugar de la parroquia de San Miguel de Liño: 33 habitantes), tal como me señaló Andrés, de Casa Rafaelón en Les Campes, con toda cordialidad. Seguidamente, el camino de Santiago remonta unos trescientos metros, entre prados salpicados con robles, castaños y blimeras (*Salix alba*), al cruce de Villamorsén (255 m), que se deja a mano derecha (NE), continuando, al NO, en suave bajada al comienzo, entre los prados de La Muria y La Muyerina.

En este entorno fue donde, el para mí entrañable Joaquín Manzanares halló restos arqueológicos, que documentó en interesante trabajo, del cual recojo los siguientes párrafos:

“...al Sur de los caseríos de Villarmosén, en la suave ladera, hay una ería dividida en hazas [el Lloreu, San Pedro, Llaniella]: en esta ería localicé, el 28 de Septiembre del año 1958, ciertos vestigios romanos [...] Innumerables fragmentos de teja romana plana, uno de teja curva con la superficie exterior acanalada y algunos restos poco definidos de cerámica, en la tierra de labor llamada La Llaniella [...] Correspondiendo a los vestigios descritos, se da la circunstancia de que una zona [...] recibe el nombre de La Muria, vocablo referido a los lugares en que se encuentra restos de materiales informes de antiguas edificaciones [...] Que edificaciones hayan existido en la ería de Villarmosén, en la época romana, no se puede afirmar sin nuevos elementos de juicio. ¿Una necrópolis? ¿Una granja? ¿Fue acaso el precedente del caserío, o villa de Hermosendi?...”

El camino de Santiago deja atrás el evocador paraje, dominado por la peña Llampaya, así como Casa Alejandro y Casa Fernandón, en lo fondero de Villamorsén, y continúa al poniente describiendo una curva, a la



Puente Gallegos (Foto: Pepín Menéndez)

derecha, para salvar la vaguada del Rebocán o arroyo del Llano (220 m), que nace en la fuente El Nozeu, según me indicó amablemente la señora Mercedes, desde Villamorsén.

Mana la fuente del Nozeu en la vertiente nororiental de la altiplanicie de la Sienra de Llampaya, próxima a El Llano, y discurre bajo los prados de Los Cenoyales y Los Cambeles, a encauzarse, jalonado entre avellanos, por el Bravón, para salir a Ponteio (p.k. 4'5 AS-234), cerca de la afamada sidrería y restaurante de igual nombre.

Desde El Rebocán, el camino de Santiago prosigue (NO), entre setos de zarza, cornejo, zarzaparrilla, aligustre, cicuta, cenoyo y helecho, dando vista a San Claudio, El Violeo, alto La Berruga, Pedrorio, Sierra de Bexega, Courio, etc., por el Prau Sordu, y la Barrosa, a cruzar el reguero Llampaya, para adentrarse en frondosa arboleda: fresnos, laureles, guindaleras, robles, castaños, y algún notable ejemplar de eucalipto. Tras ello, y rebasada La Portillona, el camino sale a Llampaxuga, por la vera de Casa Mino “el Cornetu”, y a la par de una chumbera.

En Llampaxuga (54 habitantes), que es lugar de la parroquia de San Bartolomé de Lloriana, se debe cruzar

la carretera que, por un lado, baja a Ponteio, y, por otro, sube a Llampaya, para dirigirse a la capilla del Carmen, lo cual se halla indicado con la concha del peregrino. No obstante, su enfoque se presta a confusión, según comentan Andrés y Lali, en amena charla, pues tuvieron que advertir a algunos caminantes que dieran la vuelta, ya que “tiraben pa Ponteio”.

De tal modo, se debe pasar por delante de la ermita del Carmen, bien atendida y cuidada con esmero por los vecinos de Llampaxuga, aunque desatendidos y ocasionales visitantes se dediquen a garabatear sus paredes.

A continuación de la capilla, y ligeramente por encima de la fuente lavadero, el camino se asoma a un collado (235 m), dando vista al Boo, renombrado manantial en la encrucijada de Llampaya, Llampaxuga y Casa Piqueros, así como hacia el Riu Oscuro, con los montes del Campu l'Humeru, Pozu'l Bravo, y la Curquera, en la vertiente meridional del Cantu el Árbol; escenarios de importantes monerías medievales, documentadas por don Juan Uría.

Seguidamente, el camino de Santiago desciende por la vertiente (NO) de la loma Tras la Huerta, a cruzar el arroyo del Boo, por la Pedrera el Pontón, y trasponer al Riu Oscuro, concreta-

mente en la umbría fuente La Pipera (150 m): ablanos (*Corylus avellana*), humeros (*Alnus glutinosa*), lloresos (*Laurus nobilis*), carrasca (*Quercus ilex*), chopo negro (*Populus nigra*), fresnos (*Fraxinus excelsior*), que difícilmente dejan entrar los rayos del sol.

A un paso del bosque, el camino de Santiago se topa con la carretera que, desde Malpica, sube a Lloriana, y se debe remontar por su estrecha calzada, entre acacias, higueras, y laureles... para, tras el repecho, llegar al pueblo que lleva el nombre de este último y mítico árbol: Lloriana (57 habitantes, 177 m), lugar y parroquia de San Bartolomé.

A la entrada de Lloriana destaca "Villa Rosa", finca de factura indiana, amordazada tras elevados muros de los que sobresale un llamativo pino piñonero... Enfrente se halla la placina, dedicada "A doña Maruja. Maestra en las escuelas públicas de Lloriana de los años cuarenta con cariño de sus alumnos por su profesionalidad y humanidad". Por otro lado, se encuentran las escuelas cuyos edificios y rentas fueron donados por doña Cristina Fernández Garayalde, según antecedentes que datan de 1911. Y hacia el extremo meridional del promontorio se levanta la iglesia parroquial de San Bartolomé, de moderna hechura y con airosa torre, sustituyendo a otra construcción anterior documentada en el medioevo, de cuya época permanece el pórtico lateral.

El camino de Santiago se dirige (SO) hacia la iglesia, al lado de la cual mana la fuente, fechada en 1929, y continúa hasta Casa Sidro, para abandonar Lloriana...

j Ay de mí que ya nun vuelvo a misa más a Lloriana ! / Un amante que tenía, / va a pregonase mañana. / Una prima ye una prima, y una cuñá nun ye ná... / que en faltando el matrimoniu el parentescu se acaba" .

Tras corto descenso (0'600 Km.) pero con fuerte desnivel, entre pumaradas, prados y fincas de labor, el camino entronca con la carretera del Escamplero (p.k. 6'100, AS-232), ante el aparcamiento del bar restaurante "Casa Valdés", de La Bolguina, después de haber recorrido tres kilóme-

tros y medio por zona rural.

Desde La Bolguina (11 habitantes, 110 m), aldea de la parroquia de San Bartolomé de Lloriana, la ruta sigue por la carretera adelante (NO), unos trescientos metros -jisin arcénji-, hasta Fabarín (25 habitantes), aldea de la parroquia de San Bartolomé de Lloriana.

Una vez allí, merece la pena desviarse (S) a Requexu, casería de igual parroquia, para visitar el Molín de Requexu, conservado con mimo y esfuerzo por Blanca Serafin, y su hijo Eduardo, y funcionando desde el siglo XVIII; siglo en el que, según el Catastro de Ensenada, llegó a haber cuarenta y nueve molinos harineros "sobre el Nora, el Nalón y otra serie de ríos y regatos", a su paso por Oviedo, según recoge Carmen Ruiz-Tilve en uno de sus enjundiosos "Pliegos del cordel" .

De vuelta al asfalto, la carretera nos lleva (0'400 km.), finalmente, al puente de Gallegos (100 m), que salva el río Nora.

Así pues, a la mitad de la medieval ponte, entre humeros, sauces y álamos, se abandona el concejo de Oviedo y se entra en el de Las Regueras, donde dejamos al peregrino subiendo cuesta arriba hacia la Venta del Escamplero, camino de Santiago.

Ediciones KRK. Oviedo. 2001

Ediciones Corondel. Oviedo, 1993

Vicente José G. García: "Las primeras rutas jacobitas" IV Sancta Ovetensis (Principado de Asturias), p. 102. Imprenta La Cruz. Oviedo, 25 de julio de 1965 (Año Santo Compostelano).

Jovellanos, que por allí pasó el 20-III-1795: Obras Completas, tomo VII, Diario 2°, p. 107. Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 1999.

Obra completa II "Las peregrinaciones a Santiago y a San Salvador", Vol II, pp. 1.313, 1.314. KRK Ediciones, 2006.

Pedro Pisa Menéndez: "Camino Reales de Asturias", p. 191, nota 436. Pentalfa Ediciones, Oviedo 2000.

Datos obtenidos del Mapa Geológico de Oviedo, realizado por Manuel Gutiérrez, y Miguel Torres, en 1994.

Con la denominación arroyo de Lillo, lo menciona José Ramón Tolivar Faes en su obra "Un pozo lobal en Oviedo", BIDEA XLIX, 1963, p. 245-250. Asimismo lo recoge Uria Riu en "Las monerías en el concejo de Oviedo", Los vaqueiros de alzada, nota 20, p.317. Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1976.

Actualmente, ocupando gran parte de estas praderas se encuentra el Parque Camino de Santiago.

Según Tolivar Faes, en "Hospitales de leprosos en Asturias durante las edades Media y Moderna", Oviedo 1966, en dicha capilla se conservó hasta la guerra alguna imagen que había sido de la vieja iglesia de San Lázaro de Panícres..., y "recientemente, al labrar una tierra, apareció en Panícres una preciosa tabla tallada que seguramente perteneció a la capilla y constituye el único resto que se conserva de la malatería."

La familia Méndez-Vigo era oriunda de Villapedre y se instaló en Oviedo a partir de 1740.

Este monte se encuentra por debajo del Club de Campo del Centro Asturiano de Oviedo.

Alusiva a uno de los dos molinos de agua que allí había.

En el Monte Alto se localiza un asentamiento castreño, y en sus laderas se encuentra el Parque Purificación Tomás, con una extensión de 158.000 metros cuadrados para disfrute público.

En esta carretera municipal, antiguo camino vecinal, se hallaba el barrio de San Antonio de la Florida, formado por una ringlera de casas de planta baja, con algunos sanjuaninos delante de las mismas. Allí se encontraba "Casa Lolo o Sidería el Llar".

En el entronque de esta calle con la de Cudillero se hallaba la Quinta Méndez.

El señor Tolivar Faes, en su obra citada, no señala el lugar donde podrían hallarse el edificio de la malatería, de la cual dice "sólo el topónimo conserva un recuerdo..."

En aquella sencilla y humilde edificación vivió Reja "Pasera", una señorina de Ules, durante unos pocos años después de la Guerra Civil. Con fecha 19-X-2009, acompañé a Juan Uria y a José Avelino Gutiérrez González hasta este lugar, y éste -profesor de arqueología medieval de la Universidad de Oviedo- consideró que muy probablemente se tratara de la antigua Malatería de San Lázaro de Panícres, a juzgar por los restos visibles; muro norte de unos nueve metros de longitud, y uno de altura, muro sur, a ras de suelo, y el testero oriental, formado por una pared de unos dos metros de altura por tres de ancho.

Este tramo de la carretera de Brañes se conoce popularmente como Avenida de Alfonso Molina, cantautor y animador de la Peña La Trapa, cuyos miembros tuvieron la ocurrencia de dedicarle "la calle principal del pueblo... y lo que comenzó con una broma continuó con una placa pintada a mano con el escudo de Oviedo", según escribe P.G.L. en el diario La Nueva del 17-VIII-2008.

María Palmira Villa González-Río: obra citada, nota 694, p. 93. Biblioteca popular asturiana, Oviedo 1978.

Topónimo recogido por Fermin Canella en su obra El libro de Oviedo, p. 429, de 1887, como lugar de la parroquia de San Pedro de los Arcos. No obstante en un documento del año 1846, custodiado en el Archivo Municipal de Oviedo, consta que "los vecinos de La Zurraquera..." Inventario AMO nº 580, S. 1, A. 1, leg. 77, doc. 69.

Parte de estos terrenos fueron términos forales del Monasterio de Santa Clara de Oviedo, como se puede colegir del número de índice 580, de la obra citada de María Palmira Villa González Río

La sestafería consistía en la reunión de los vecinos para arreglar los caminos públicos, un día determinado de la semana.

No se debe confundir este lugar con la urbanización de Las Campas, levantada en terrenos de la Zurraquera.

En el mapa topográfico nacional de España, 1:25.000, hoja 28-IV, se señala este arroyo con el nombre de Juste. IGN, edición 1999

Joaquín Manzanares Rodríguez-Mir: "Vestigios romanos en Villarmosén", Tabularium Artis Astvriensis, publicación 16. Oviedo 1960.

En el año 1889, los vecinos de Lampaya, Villarmil y Llano solicitaron del Ayuntamiento el arreglo de la fuente del Nocado, según nota 1.093, de la obra citada de María Palmira Villa González Río.

Juan Uria Riu: "Las monerías en el concejo de Oviedo", incluido en "Los vaqueiros de alzada", pp. 303 a 321. Biblioteca Popular Asturiana, 1976.

En la Hoja 28-IV, del mapa del I.N.G. (1:25.000) figura como teso el Quexo; nombre que desconocen los vecinos de Llappaxuga.

En la Hoja 28-IV, del mapa del I.N.G. (1:25.000) figura con el nombre de reguero de la Huerta

Según reza en la placa colocada por el Ayuntamiento de Oviedo, el 24-VII-1996

María Palmira Villa González-Río: obra citada, número de índice 178, p. 25.

Incluida en el disco "Vaqueiras y otras canciones asturianas", de Juan Uria Maqua. Sociedad Fonográfica Asturiana. Oviedo, 1979. Así como en CD. Muséu del Pueblu d'Asturias.

Carmen Ruiz-Tilve Arias: "Cuartos pliegos de cordel" (2002-2003), p. 37. KRK ediciones, 2004.

El puente de Gallegos figura en un documento de venta, fechado en noviembre de 1247 GEA, t 7, p146.

EL NOMBRE DE LA LOMA SÁNCHEZ CALVO Y EL GORFOLÍ

El topónimo de la cumbre que domina la comarca avilesina es discutido por la literatura de divulgación de montaña y controvertido por los vecinos. En este artículo, se recupera un testimonio casi borrado en nuestra memoria colectiva, pero que puede aportar algo en esta polémica.

Por Felipe Mota Vega



Vista de la comarca avilesina desde el Gorfolí

EL NOMBRE DE LA LOMA

En primer lugar situaremos la cumbre. El límite sur de la plataforma costera avilesina se encuentra a unos nueve kilómetros del mar, es una sierra de unos seis kilómetros de longitud, que, en dirección suroeste-noreste, se eleva por término medio unos 400 m. sobre los valles del norte y 250 m. sobre los valles del sur. La cresta de esta sierra

limita los concejos de Illas por el norte y Llanera y Las Regueras por el sur.

Si acudiéramos a la cartografía oficial para averiguar la denominación de esta sierra, el IGN (Instituto Geográfico Nacional) no contribuye con el rigor necesario; pues, sin contrastar suficientemente, le otorga hasta tres denominaciones diferentes: Taborneda, Faidiello y Bufarán.

Su techo es una prominencia redondeada y fácilmente reconocible por la multitud de antenas que pueblan su cimera (1 en el mapa). Además de antenas, cuenta con el vértice geodésico nº 2879, denominado por el IGN como Gorfolí (623 m).

Esta cumbre, tanto en la actualidad como históricamente, ha recibido diversas designaciones:



El Gorfoli desde Rozaflor

1) *Pico Faidiello*: nombre compartido con otra de las prominencias de esta sierra (30T 259968,0 -4817543,8), por extensión también la sierra recibe esta designación.

2) *Pico Bufarán*: otro de los nombres que recibe tanto la sierra como su altura mayor.

3) *Pico Frieria*: atribución al pico del nombre de uno de los caseríos que se asientan en la vertiente norte, en el concejo de Illas.

4) *Pico La Braña*: atribución al pico del nombre de otro caserío que está por encima del de Frieria. Este nombre guarda cierta relación con las tres cruces que pueblan la cumbre¹.

5) *Pico Taborneda*: atribución al pico del nombre del pueblo más importante de la vertiente norte. En ocasiones, también se extiende este nombre al conjunto de la sierra.

6) *Pedregalón*: nombre que se da a la cumbre por tierras de Llanera, en la vertiente sur. Quizás se deba a la gran llera que se descuelga desde la cumbre.

Para aumentar el lío de nombres, por el suroeste y algo desgajado de la línea de cumbres de la sierra, hay otro pico al que se atribuye también la denominación de Gorfoli (2 en el mapa). Esta cumbre es de menor altitud (587 m.) que la referida anteriormente y se encuentra, totalmente, en terrenos de Llanera, por encima de los pueblos de Barredo y Villayo. Su forma vista desde el sur es perfectamente cónica y en su cima, de forma intermitente, se han ido sucediendo buzones de cumbres que, sucesivamente, han ido desapareciendo. El más antiguo fue el instalado por el Grupo de Montaña Vermag, acrónimo

de las primeras sílabas de dos poblados barrios del sur de Avilés: Versalles y La Magdalena. Tras su desaparición, le sucedió un nuevo buzón, que fue colocado por el Grupo de Montaña El Pedruño en noviembre de 2010, siendo denunciada públicamente su desaparición en octubre de 2012. Asimismo, de forma más permanente, desde la cimera miran hacia Barredo las cenizas de un padre y su hijo, que si bien hicieron su vida fuera del pueblo natal, quisieron regresar al mismo en el momento del reposo eterno.

Esta segunda cumbre, también recibe otras denominaciones además de Gorfoli:

1) *Pico Gorfoliz*: al parecer, el nombre más común dado por los habitantes de los pueblos llanerinos diseminados al sur de la montaña.

2) *Monte Campanal*: nombre del bosque que puebla su faldera y por extensión de la cumbre.

Que una cumbre reciba nombres diferentes en cada valle circundante es algo habitual, y más en Asturias, por lo intrincado de su geografía. Veamos que sucede con estas dos alturas:

Al norte del pico antenado (1), se despliega el concejo de Illas y sus habitantes se refieren a esta cumbre indistintamente como Frieria, Taborneda y Gorfoli, conviviendo pacíficamente las tres denominaciones. Aunque lo que quiero destacar en estas líneas es que el apelativo Gorfoli está muy arraigado. Mencionemos solo alguno de los ejemplos que vinculan el binomio Illas-Gorfoli: la collada de La Mina debe su nombre a que hasta finales de los sesenta funcionó una mina de caolín denominada "Mina Gorfoli". En Taborneda (Illas) se asienta la Quesería Gorfoli; el sendero balizado

que desde Taborneda recorre el pico antenado, se denomina "Senda Verde del Gorfoli".

Al sur de la sierra se expande el concejo de Llanera y su primer baluarte es el picacho cónico desgajado de la sierra (2), cuyas denominaciones principales son Gorfoli-Gorfoliz. Desde esta vertiente sur, al pico antenado (2) se le llama Pedregalón, pero también Gorfoli (véase la página Web del Ayuntamiento de Llanera).

En definitiva, tenemos dos cumbres que cuentan con diversas denominaciones y una de ellas, la principal y más común en ambas, es similar: Gorfoli.

A lo largo de los años han ido terciándose debates sobre cual es el verdadero Gorfoli. A la par, en medios montañosos, ha ido extendiéndose la idea de que el verdadero Gorfoli es el llanerino(2) y que, a su vez, la mayor pujanza de la comarca avilesina ha ido, con los años, sustrayendo el nombre de esta cumbre cónica en beneficio del pico alomado y antenado(1).

Veamos algunos ejemplos, pero hay más:

a) *Gran Enciclopedia Asturiana* (Silverio Cañada Editor-1970) [Emilio Ribera]: "Pico de 617 m. que delimita los concejos de Illas y Llanera a poca distancia de Avilés. Schulz nombra Gorfoli a toda la sierra que encabeza por el NE con la cota 617m. y el I.G.N. se limita a registrar con tal topónimo dicha altura.

Según algunos, la cota máxima corresponde al pico Frieria, siendo Gorfoli el segundo "cono" de 587 m. situado al SO de aquél".

b) *Diccionario Etimológico de Toponimia Asturiana* (KRK ediciones-2007) [Julio Concepción Suárez]: "Gorfoli: voz toponímica que en su fonética final suena a vocales en relación con el léxico mozárabe, tipo sefardí, Noemí....A su lado está Bufarán con la misma filiación como se verá.

Entorno: Gorfoli (Gorzoli, para algunos) es el picacho cónico saliente al otro lado de Bufarán en la sierra de Taborneda (entre Illas y Llanera), buena panorámica se divisa en toda la redonda de aquellos caseríos, con esa conexión, en un mismo punto, de las olas del mar con las nublitas en las montañas, contempladas a un tiempo sin más esfuerzos que girar la mirada y alternar la dirección del escenario. Espesos ganjos, gorbizos, brezos, vericiu en la cumbre y las vertientes.

Etimología: En árabe algorfa, algurfa es una cámara alta para recoger granos, un

sobrado; y olías es altura. De modo que podría tratarse de una altura sobre los graneros, los sembrados de aquellas buenas y retiradas vegas de Illas y Llanera sembradas con cereal hasta hace poco. Reducción olías-olí como sefardita-sefardí”

c) Los 78 techos de los concejos asturianos (Ed. Azucel-2002) [Raimundo González Cuenco]: “Desde hace muchos años y por la vertiente de Avilés le llaman Gorfolí al Bufarán o Frieria, arrebatándole esta denominación al verdadero Gorfolí, que pertenece por entero a Llanera, mientras que el Bufarán o Frieria comparte sus vertientes con Illas y Llanera.”

Como se puede ver, el denominador común de estas tres reseñas es el pronunciamiento, eso sí con diversos grados de intensidad, de que el topónimo Gorfolí pertenece al pico de Llanera.

Llegados a este punto, no puedo dejar pasar de largo varios apuntes críticos respecto al artículo de Xulio Concepción Suárez. El primero es que el picacho cónico acreedor (para Xulio) del topónimo Gorfolí, al estar desgajado por el sur de la lomera principal, la misma sierra le limita las vistas marinas. Eso sí, las vistas al interior son espectaculares. Pero para contemplar “la inmensidad y las olas del Cantábrico desde las alturas”, como dice Xulio, lo mejor es irse hasta el vértice geodésico (1) o, si no se quisiera hacer cumbre, acercarse al mirador que está por debajo del Campo la Siella en la Senda Verde del Gorfolí. El segundo apunte, es que esta cumbre está totalmente en la vertiente sur de la sierra, la de Llanera, y por la misma razón anterior es imposible que dé vistas “a las vegas de Illas”, como afirma Julio Concepción en su poco riguroso artículo.

En todo caso, una vez introducido el tema, ya podemos obtener conclusiones. Actualmente, tenemos dos cumbres que entre sus variopintas denominaciones, la principal y más común para ambas es coincidente: Gorfolí. Asimismo, hay corriente de opinión que estima que solo una de ellas es la legítima poseedora del codiciado topónimo: el afilado cono de 587 m. de altitud, que Raimundo González Cuenco promociona como techo de Llanera (por cierto, siendo la tercera altura del concejo). Por cierto, techos de los concejos que no lo son, cumbres en territorios deslindados judicialmente para otros concejos y cimas compartidas entre dos concejos y asignadas arbitrariamente como techo de



El Gorfolí desde Rozafior

uno de ellos, es materia merecedora de desarrollo en otro artículo.

Una vez mostrado el lio de nombres, entra en escena Estanislao Sánchez Calvo y Ochoa (1842-1895). Se trata de un personaje tan desconocido e injustamente olvidado que debemos de presentarlo antes de exponer su relación con el Gorfolí.

SANCHEZ CALVO Y EL GORFOLÍ

Escritor y filósofo nacido en Avilés el 6 de mayo de 1842. En 1852 se trasladó a Oviedo, donde cursó el Bachillerato en la Facultad de Filosofía. Más tarde, estudió la carrera de Leyes en la Universidad de Oviedo, donde sería profesor auxiliar de Hacienda Pública y Economía Política. Tras ejercer, durante poco tiempo, como abogado en esta ciudad, se trasladó a Madrid.

Fue diputado provincial suplente por Avilés entre 1868-1871 y alcalde de Oviedo durante un breve periodo que va de 1872 a 1873. Ya en la Primera República, entre febrero de 1873 y enero de 1874, ejerció como secretario particular del ministro de Hacienda Manuel Pedregal, a la par que como oficial letrado del mismo ministerio. Tras la caída del régimen republicano, se retiró a su Avilés natal, abandonando definitivamente la política. A partir de entonces, su posición de rentista le permitió dedicarse a aquello que más le atraía: la filosofía, la lingüística y la filología.

Dejando a un lado su faceta como filósofo, cabe destacar que fue uno de los mayores políglotas de su tiempo, ya que estudió diversas lenguas anti-

guas (hebreo, sánscrito, caldeo, sirio, armenio, copto, griego y latín), así como otros idiomas modernos, entre ellos el dificultoso euskera.

En 1884 publicó el libro titulado “Los nombres de los dioses”², donde investiga sobre un posible primer idioma originario. Asimismo, fueron numerosas sus colaboraciones con publicaciones regionales y madrileñas.

Precisamente en este libro, sorpresivamente, aparece una mención al Gorfolí, que a continuación extracto:

“Por fortuna las huellas del eúskaro son muchas y bien distribuidas para que pueda caber duda respecto de su existencia en toda la Península. Basta echar una mirada sobre el mapa para convencerse de que una gran parte de los nombres de pueblos, ríos y montes tienen este origen; marcándose esto más, naturalmente, en las provincias que sufrieron menos las dominaciones extranjeras. En Asturias, por ejemplo, los nombres de Gauzón, Caranga, Carabia, Trubia, Burón, Borines, Gorfolí, ofrecen todavía perfectamente conservada la forma eúskara, sin más alteración que el tránsito de las guturales suaves á las fuertes; y en otros muchos que pudiéramos citar, se marca como en éstos la coincidencia de la forma intacta y del significado adecuado y propio á la topografía del sitio.

Podemos asegurar en vista del precioso mapa provincial de Schultz, verdadero cuadro de toponimia eúskara, que en Asturias, sin que admita duda, se hablaba vascuence hace dos mil años. Este mismo nombre de Asturias es una prueba de ello.”

Esta mención me alentó a indagar sobre la existencia de algún artículo donde Sánchez Calvo profundizase sobre estos topónimos. Dado que fue activo colaborador de numerosas publicaciones, era fundamental revisarlas. La investigación tuvo éxito: en el Número XV de 25 de marzo de 1878 de la “Revista de Asturias: ilustrada científico-literaria” publicó un artículo titulado “El eúskaro y sus vestigios en Asturias” del que transcribo el siguiente extracto:

“Una de las más altas cimas que encuadran la cuenca de Avilés, es la que llama el vulgo Pico Barzolin, á cuya falda se halla situada la aldea de Illas. No todos le dan aquel nombre, sin embargo, y muchos saben que debe llamarse GORFOLÍ. Henos aquí en presencia de una palabra que ha

sufrido una alteración notable, mejor dicho, que la está sufriendo desde hace un par de siglos a esta parte. Un siglo más, y nadie se acordaría probablemente en Avilés del verdadero y antiguo nombre de la montaña Gorfolí. Esto es curioso, por que nos hace asistir á una alteración en vías de hecho.

Ya podía venir después algún filólogo diciendo que Barzolin había sido antes Gorfolí, y se le echaría con cajas destempladas. Felizmente, el nombre antiguo se conserva aun. Hay una alteración que pudiera extrañar á mas de un crítico: una G convertida en B y una F en Z; pero como el hecho se está llevando a cabo en la actualidad y los dos nombres existen á un tiempo mismo, la duda no es posible. Precisados, pues, á creer que Barzolin fue Gorfolí, no puede haber inconveniente en admitir que la forma primitiva de esta palabra haya sido Gorbolli. Es como se ve, mucho más normal esta alteración que la primera, siendo el paso de la f a la b cosa común y corriente en filología. Gorbolli ó Garbelli significa en vasco cumbre redonda, y la forma de la montaña es así en efecto.

a) Se refiere a "una de las más altas cimas que encuadran la cuenca de Avilés". Desde la comarca avilesina el pico de las antenas es omnipresente. Sin embargo, el picacho llanerino desde Avilés es prácticamente inapreciable.

Para distinguirlo hay que situarse hacia el sureste de la villa, pero desde esta nueva perspectiva solo se ve la parte superior, perdiendo su característica principal, su perfecta forma cónica, por lo que es preciso, además, tener un ojo avezado que haya visitado la zona.

b) Sánchez Calvo se refiere a una "cumbre redonda, y la forma de la montaña es así en efecto". Sobran comentarios: el picacho llanerino es picudo, el serrano alomado.

c) Sánchez Calvo sitúa geográficamente el pico de la siguiente forma: "á cuya falda se halla situada la aldea de Illas". Si bien en la actualidad diríamos que a su falda se sitúa el concejo de Illas, en vez de la aldea. La referencia es precisa y no da lugar a dudas, puesto que en la faldera del picacho cónico solo hay aldeas del concejo de Llanera.

2) Según testimonia Sánchez Calvo, el nombre popular o "del vulgo" en el siglo XIX era Pico Barzolin.

3) Por último, para Sánchez Calvo "el verdadero y antiguo nombre de la montaña es Gorfolí". Además, añade que dicho nombre en el siglo XIX se estaba perdiendo, por lo que aboga por su recuperación.

La magnífica obra de Julio Somoza "Primer ensayo de un vocabulario bable o dialecto de los naturales de

Asturias", editado por Álvaro Arias Cabal en 1996, en su entrada del topónimo Gorfolí, hace referencia al artículo de Sánchez Calvo. Esto significa dos cosas: la primera que Julio Somoza da como bueno el artículo de Sánchez Calvo y la segunda que el articulista no hizo ningún descubrimiento, solo tenía que haber ido en primer lugar a la fuente de Somoza y beber de ella.

Recapitulando, la afirmación repetida de que el afilado cono de Llanera de 587 m. es el legítimo poseedor del topónimo Gorfolí no es ni tan clara, ni tan evidente como afirman los divulgadores de montaña. Incluso, más bien del estudio de Sánchez Calvo se desprende lo contrario.

Por último, puesto que una lengua es algo vivo, lo normal es que desaparezcan palabras, que aparezcan otras nuevas y que, de entre las que se usan, sus significados vayan cambiando. Esto, aplicado a la toponimia, implica que los nombres de los accidentes geográficos no son inmutables, pueden ir cambiando de acuerdo con los usos de los hablantes y, yendo al caso concreto, si en los tiempos que corren dos cumbres diferentes y cercanas reciben por los hablantes el mismo nombre, pues no pasa nada, ambas han de darse como buenas: el pueblo habla.



Vistas del Gorfolí de Llanera hacia el sur

PEÑA VIGUERAS

Por Carlos Barrio

Tal y como estoy seguro que todos sabéis, entre treinta y cuarenta domingos cada año el grupo organiza una salida por las montañas asturianas o leonesas. Hace mucho que no contamos nada de ellas en esta revista, así que en este número vamos a incluir el relato de una de las que llevamos a cabo el pasado año de 2014, una travesía por tierras de Peñamellera que el 15 de junio, cuando los días son largos porque la excursión lo era, nos llevó desde Rumenes a las proximidades de Trescares, cruzando las siempre pintorescas Peñas Cabriegas, la parte de esos concejos recientemente incluida en el Parque Nacional de los Picos de Europa, y ascendiendo a la Peña Vigueras, su mayor altura.



Los Urrieles desde la cumbre de la Peña Vigueras

En el concejo de Peñamellera Alta, aunque muy cerca tanto del límite con la otra Peñamellera como del punto en el que ambas confluyen con el municipio cántabro de Tresviso, la Peña Vigueras es el techo de ese sector nororiental del Macizo de Ándara al que se suele dar el nombre de Peñas Cabriegas, y en el que el relieve de los Picos, aunque ya a una altura mucho más moderada, sigue manteniendo buena parte de las características y complicaciones de las tierras altas. Hace tiempo que no subíamos a ella, lo que vamos a hacer

hoy aprovechando las posibilidades que ofrece el venir con un autobús: entrar por una vertiente de la peña y bajar por la otra. Vamos a subir por la meridional, remontando el largo Valle de San Esteban, y luego a descender por la septentrional, Barranco del Rubó abajo hasta el Puente La Vidre.

Y prestos a ello estamos, los treinta y tantos que venimos, a las diez y cuarto de una mañana casi totalmente despejada, calurosa en el fondo de los valles y fresca por las alturas gracias al vientecillo que sopla. El pronóstico es

que a lo largo de la jornada se irán metiendo nubes, y así será, pero en ningún momento ni nos restarán visibilidad ni se materializará el tercio de probabilidad que hay de que nos pille alguna tormenta. No estamos, lamentablemente, en San Esteban de Cuñaba, el inicio real de la travesía, sino en Rumenes (0 min., 90 m.), en las profundidades del Desfiladero de La Hermida y a orillas del Deva. La estrecha carretera que sube a San Esteban no es, o al menos siempre ha tenido reputación de no ser, apta para un autobús. Recorriéndola,

como ya mismo vamos a tener ocasión de hacer, la cosa no está tan clara: podría dar la vuelta en el cruce entre las carreteras que van a Cuñaba y a San Esteban, unos centenares de metros antes de llegar a este último pueblo, y quizá el único problema, al menos para un autobús grande como el que traemos nosotros hoy, fuesen algunas curvas muy cerradas que hay.

En fin, sea como sea, a nosotros nos esperan tres kilómetros de carretera hasta San Esteban. Con pendiente suave y bien bonitas vistas, al otro lado del valle, sobre las muy escarpadas laderas de la Sierra de Cocón, la que separa los valles de los ríos San Esteban y Urdón, por la que el en estos últimos tiempos muy de moda PR de la Pasada del Picayo comunica San Esteban con Tresviso. Vamos en todo momento por la orilla izquierda del río, hasta que unos centenares de metros antes de llegar al pueblo la carretera, inmediatamente después de dejar atrás el desvío hacia Cuñaba, baja a cruzarlo por un puente. Al otro lado recupera la altura en busca del caserío del pueblo, y unos metros antes de llegar a él, en una curva (45 min., 240 m.), hemos de andar pendientes de volver a cruzar el río por un antiguo puente de piedra para embocar el sendero que nos permitirá remontar toda la margen izquierda del valle hasta su cabecera. Es difícil despistarse en cualquier caso: un magnífico cartel baliza el inicio del PR AS-208, de San Esteban al Collado La Galavín, nuestro destino.

Cuatro kilómetros largos de valle, que nos van a llevar un par de horas a los que con más calma nos los tomaremos y que la verdad es que no tienen mucho que contar. El Valle de San Esteban es un valle muy encajonado, de laderas no tan escarpadas como las del Barranco del Rubó por el que bajaremos, pero casi. Ambas laderas, la de la Sierra de Cocón al otro lado del río y la de la Sierra Nedrina por la que el camino que vamos siguiendo se abre paso, siempre a bastante altura sobre el cauce del río. El camino, que al principio es ancho, pronto se torna en un estrecho sendero en algunos tramos un poco comido por unos helechos casi tan altos como nosotros (en los que, un tanto sorprendentemente, no pillaremos, pese al calor, ninguna garrapata) pero que se nota que mantienen regularmente: la pintura de las balizas reluce, y si no fuese así el camino estaría ya totalmente perdido. Las vistas son bien



El Valle de San Esteban

bonitas, tanto valle arriba como valle abajo, porque el valle lo es, y la pendiente moderada en todo momento, aunque en general mayor en la primera hora de recorrido que en la segunda, en la que el sendero va poco a poco permitiendo que el río ascienda hasta él desde las profundidades del valle.

Camino y valle acaban (2h.45 min., 880 m.) al pie de un pequeño circo que alberga las cabañas de la Majada de Sombeju, bajo una pared por la cual en época de lluvias o deshielo, que no es hoy el caso, cae una vistosa cascada de casi una veintena de metros de altura. El PR no acaba ahí, ya he dicho que va hasta el Collado La Galavín, que es el que al NNE permite ganar las alturas de la Sierra Nedrina y salir del valle en el que estamos. El sendero está un poco perdido, pero aparte de que sigue habiendo balizas dispersas en las rocas, tampoco el terreno ofrece demasiadas opciones. Subiendo al collado nos cruzamos con gente que baja, la única que encontraremos en todo el día. La subida es breve, aunque con una pendiente mucho mayor que la que habíamos encontrado hasta ahora en ningún momento, y tardamos poco en estar en lo alto del collado (3h.15 min., 1038 m.) al lado de la minúscula charca que lo ocupa y disfrutando de un airecillo fresco que bien que agradecemos tras los calores del fondo del valle. Al otro lado del collado, en el que cambiamos de concejo para pasar de la Peñamellera Baja a la Alta, la vista se abre bajo nosotros hacia el

barranco por el que bajaremos, cobijado bajo la siempre vistosa silueta del Cueto Carraspión, y sobre nosotros hacia una bien poco atractiva ladera de matorral que hemos de remontar camino de la Peña Vígueras.

Hay un montón de senderos de ganado que permiten ganar altura con comodidad entre los matorrales. Lo que no hay son balizas; el PR va sólo hasta el collado, lo que tiene bien poco sentido porque la subida a la peña no tiene dificultad alguna y es en éste último tramo en el que la vista se va poco a poco abriendo y en el horizonte comienzan a hacer acto de presencia, de oeste a este, las torres nevadas de los tres macizos de los Picos. Un centenar de metros antes de hacer cumbre (3h.45 min., 1230 m.) llegamos a la caliza, y el último tramo de la subida, ya por ésta y con pendiente más moderada, resulta bastante más agradable.

La Peña Vígueras (4h.10 min., 1319 m.) es vértice geodésico y pese a su modesta altura un magnífico mirador, aunque es verdad que todo lo que podemos ver desde la cumbre ha ido apareciendo poco a poco durante la subida y la llegada a ésta no nos depara nada nuevo. La muy complicada orografía cárstica de las Peñas Cabriegas, con sus profundos barrancos, cantos calizos y laderas cubiertas por los hayedos, y las torres de los Picos que de la Torre de Enol al Samelar la dominan, son objeto en cualquier caso de un buen número de fotos, por mucho que no sean muy diferentes de las que hace pocos



Cuetu Carraspión dominando el barranco



Cuetu Carraspión

minutos hemos ido parando para hacer. Echamos en el pico media hora mientras damos buena cuenta de nuestras vituallas. La primera parada que hacemos en todo el día, las cuatro horas largas que nos ha llevado la ascensión las hemos hechos sin parar

ni para respirar: salimos de Rumenes a las diez y cuarto y hemos hecho cumbre a las dos y media. Me refiero, por supuesto, al furgón de cola. Los más rápidos hace ya tiempo que están liquidando sus provisiones abajo en el collado.

No podemos en cualquier caso demorarnos más de la cuenta. Si la subida ha sido larga, la bajada lo va a ser todavía más. No en distancia, pero sí en tiempo, porque el terreno por el que vamos a ir será bastante más complejo. Y además cada vez hay más nubes, que no podemos saber que acabarán en nada: lo último que necesitamos en mitad del descenso por el Barranco del Rubó es un chaparrón que moje la hierba de las empinadas laderas por las que hemos de transitar.

De momento estamos todos raudos de vuelta en el Collado La Galavín (4h.45 min., 1038 m.), despertando de su plácida siesta a los que nos estaban esperando en él. Lo primero que hay que decir es que aunque hoy nosotros tengamos la intención de complicarnos la existencia echándonos Barranco del Rubó abajo, eso ni mucho menos es necesario. Bajar desde el Collado La Galavín a orillas del Cares es inevitablemente largo, pero no complicado. Un cómodo camino conduce de ese collado al Collado Llamea; de éste, pasando de un lado a otro de la sierra que cierra el barranco por poniente, a la Jorcá de Carraspión y de ahí a la Braña de Carraspión, desde la que una pista hormigonada permite bajar a Oceño y a Mildón.

Iniciamos nuestro descenso siguiendo ese camino, que por la vertiente izquierda del barranco se introduce en un hayedo, pero lo seguimos durante apenas unos minutos, hasta llegar a la caseta de una traída de aguas (4h.55 min, 970 m.) en la que reponemos un líquido que nos vendrá de maravilla porque hasta casi el final de la larga bajada que todavía tenemos por delante no volveremos a tener ocasión de hacerlo. Desde esa caseta nos echamos abajo para pasar a la ladera derecha de la vaguada que se va formando bajo el collado, por la que un cómodo senderín nos lleva a las cabañas de Tamandón (5h.10 min., 895 m.), a partir de las cuales el recién nacido Rubó se va a encajonar y que podemos de alguna manera considerar el inicio de su barranco.

Justo bajo las cabañas el río tiene un salto que se salva mejor por la ladera derecha, ocupada todavía por el hayedo. Dejado atrás el salto el Rubó descende por un lecho rocoso muy encajonado entre dos empinadas laderas de matorrales, y la otra vez que bajamos por el barranco nos



Llegando al Dedo

echamos abajo en cuanto pudimos para recorrer este primer tramo del barranco al borde del río, pasando de un lado a otro de su cauce para salvar los pequeños resaltes, todos de poca entidad, que el río va teniendo. La mayoría hacemos lo propio, aunque esos matorrales hacen el ir caminando a orillas del río más incómodo de lo que lo recordaba; el andar pendiente de ellos nos hace disfrutar menos de lo que debiéramos de la magnífica estampa que ofrece el Cueto Carraspión dominando las profundidades del barranco. Otros van siguiendo un track que alguien lleva en el GPS y que va unas decenas de metros más alto por esa ladera derecha. No sé qué será mejor, pero en cualquier caso todos acabamos confluyendo en el punto del descenso en el que hay que tener más cuidado de no despistarse: aquél en el que el Rubó recibe por su izquierda a la empinada Riega de La Grajera. La morfología del barranco va a cambiar por completo aguas abajo, las laderas de matorrales van a dejar paso a empinadas traviesas herbosas salpicadas de escarpes calizos y hay que tener buen cuidado de pasar en ese punto a la ladera izquierda del barranco, que es por la que desciende un sendero razonablemente claro y algo jitado.

El senderín sale del punto (5h.55 min., 715 m.) en el que riega y barranco confluyen, ascendiendo hacia un par de hayas en una de las cuales hay colgado un trapo a modo de jito. Hay un mínimo destrepe para salvar el talud de la riega y bajar hasta ese punto, que se puede evitar si se quiere cruzándola una veintena de metros más arriba y saliendo al sendero al otro lado. El sendero asciende con suavidad, dejando el río muy abajo, y pasando sucesivamente por tres hombreros va faldeando la accidentada ladera del Cueto Carraspión camino de una pared que tiene en lo alto una

aguja que parece un dedo que señalase al cielo. Al llegar a ella desciende unos metros por un canalizo a su vera para salvarla por debajo, y una vez al otro lado se pone a llanear, perdiendo apenas algo de altura para ir salvando los sucesivos escarpes, por momentos difícilmente perceptible y siempre de un caminar bastante incómodo, por una muy empinada traviesa herbosa.

Nuestro próximo destino, las cabañas de la Majada de Sobreviña, están prácticamente a la misma altura a la que estamos, al final de esa traviesa herbosa y en la cabecera de la canal del mismo nombre por la que hemos de volver a bajar al nivel de un río que, de momento, llevamos un buen montón de metros por debajo de nosotros. A kilómetro y pico de donde estamos, y kilómetro y pico de traviesa es mucha traviesa. Conviene ir pendientes, porque de Sobreviña hay un senderín que desciende hacia el río y que en algún momento aparecerá por debajo de nosotros: en cuanto lo haga interesa bajar hasta él, aunque sea a costa de perder una altura que luego habremos de recuperar, porque el caminar se hará mucho más cómodo. Mejor salir al senderín todavía antes del punto (6h.35 min., 630 m.) en el que lo hacemos hoy nosotros. Tal y como acabo de decir, una vez en él todo es ya mucho más sencillo, y aunque sea cuesta arriba, raudos estamos en las murias que rodean las cabañas de Sobreviña, en éstas y en el pilón que hay (7h., 670 m.) en la cabecera de la canal.

La fuente no echa ni una gota de agua, pero paramos en cualquier caso unos instantes a descansar a su vera. Al otro lado del Rubó el pedrero de la Canal Llastrosa, por el que bajamos hace casi exactamente un año, tiene, como tantas veces ocurre, una pinta que parece imposible que se pueda

bajar por él con la facilidad con la que se baja. Aunque la verdad es que la canal que tenemos a nuestros pies, que se desploma perdiendo un par de centenares de metros largos en un santiamén hasta el río, tiene una pendiente que no creo que le vaya mucho a la zaga. Hay un cómodo senderín que desciende en zigzag, con una inclinación cada vez mayor, al principio entre helechos y luego por terreno ya un poco más libre de vegetación.

Ya muy abajo en la canal (7h.25 min., 470 m.) el sendero se sale de ella hacia la izquierda, y va buscando el paso por los escarpes hasta salir al fondo del río (7h.40 min., 370 m.) en un paraje bien guapo, en el que el agua de éste va bajo tierra y en las proximidades de una gran oquedad, la Cueva Negra, junto a la que se agarran a las paredes algunas hayas de gran tamaño. El senderín pasa a la orilla derecha de un torrente que enseguida vuelve a quedar unas buenas decenas de metros por debajo, encaminándose hacia un par de paredones entre los cuales se va a encajonar en el tramo final y más angosto de todo el barranco. En un zigzag el sendero baja de nuevo a su vera para cruzarlo por un puentecillo, el Pontigo Rubó (8h.05 min., 190 m.), que por fortuna sigue en su sitio. En sus inmediaciones, tanto aguas arriba como aguas abajo, el río ha vuelto a salir a la superficie y forma una sucesión de vistosas cascadas.

Al otro lado del puente, en la Fuente de Recuenco, reponemos existencias por última vez. Poco después salimos del barranco en el Molino de Rubó, donde no se ve ya ningún molino pero sí que hay un paso armado en la roca y con una cadena para evitar pegar un inoportuno resbalón si ésta estuviese mojada, y, entre encinas, vamos dejando a nuestra derecha el Rubó, que baja a rendir sus aguas al Cares en Trescares para, girando al oeste, encaminarnos hacia el Puente la Vidre, que es al que sale nuestro sendero y que está su buen kilómetro aguas abajo del pueblo. Cruzamos un muy bonito bosque, avellanos y castaños en esta parte baja que más arriba dejarán paso a las encinas, pero no estamos ya para muchos trotes. El medieval Puente la Vidre también es bonito, y además tiene la ventaja de tener a su lado al autobús (8h.40 min., 80 m.).

noticias sociales

70 Aniversario

Decidimos empezar el año dedicando nuestro primer acto social del año 2014 a rememorar la primera excursión colectiva que el Grupo de Montañeros Vetusta celebró como tal el 27 de Junio de 1943 por la Sierra del Sueve. Al finalizar la travesía realizamos una ofrenda en recuerdo de todas aquellas personas que hicieron posible aquella aventura. Posteriormente celebramos una comida entre los asistentes en el Hotel Caravia, donde nos atendieron estu-
pendamente y compartimos mesa y mantel con antiguos compañeros, algunos de los cuales desgraciadamente hoy ya no se encuentran entre nosotros. Tras la comida dimos por finaliza-
dos los actos conmemorativos de nuestro 70 aniversario.

(Más detalles en artículo publicado en esta misma revista)



Colocación del Belén en el Pico Redondo

BELÉN DE CUMBRES

Nos encontramos nuevamente el domingo día 14 de diciembre de 2014 para colocar el Belén de Cumbres en el Pico Redondo. La nieve y la niebla no fueron obstáculo para que una vez instalado el belén descorcháramos unas botellas de sidra y entonáramos los villancicos de rigor. Posteriormente, celebramos una apetitosa comida a base de pote y cabrito en el Bar Nuevo de Teverga, con la cual nos despedimos del año emplazándonos nuevamente para el año venidero.

BELÉN DE LA FEDERACIÓN

El 30 de Noviembre, organizado por el grupo Peña Furada de Navia, celebramos el Belén de la Federación, realizando un recorrido circular por Anleo.

Iniciamos el recorrido en Anleo, donde nos fue ofrecido un desayuno a base de chocolate y galletas.

La primera parte del recorrido transcurrió con bastante niebla que despejó al llegar al Alto de la Pistola donde se instaló el Belén. Posteriormente se celebró una misa tras la cual nos invitaron a un vino caliente que nos ayudó a finalizar la travesía con una buena alegría.

Asistentes a la marcha del Grupo Vetusta



noticias sociales

MARCHA REGIONAL DE VETERANOS

Tras el verano retomamos la actividad montañera y, el 28 de Septiembre de 2014, el Grupo Montañero Vetusta tuvo el honor de organizar la Marcha Regional de Veteranos, con un recorrido por el Monte Naranco con final en el Asturcón de Llanera donde se hizo entrega de medallas...



Inicio de la Marcha en el Naranco



En Ruta



Avituallamiento en Limanes



Entrega de trofeos

DÍA DEL SOCIO

El día 4 de Diciembre de 2014, en nuestro local social celebramos el ya tradicional Día del Socio, en el cual nuestros socios traen sus ricas viandas para degustación de todos los asistentes ,regadas con el "ponche" marca de la casa elaborado como es habitual por Pepe Nel. Este es un día en el que aquellos socios que habitualmente no hacen las habituales excursiones de montaña, aprovechan para verse y felicitarse las pascuas.

ENTREGA DE LA CESTA DE NAVIDAD 2014

Es tradición en el Grupo Vetusta desde hace muchos años el sorteo de una cesta de Navidad que se nutre de las aportaciones que hacen los socios a la misma.

Con las participaciones de lotería que se venden en el grupo se adjunta una relación de números para el sorteo de la cesta en combinación con el sorteo de la ONCE del día 22 de Diciembre.

Este año la papeleta ganadora de la cesta correspondió a la señorita Mariola Zaldívar LLorián .



Entrega de la cesta de navidad

noticias sociales

GALA DEL MONTAÑISMO ASTURIANO 2014

El 21 de Noviembre de 2014 se celebró en el Hotel Reconquista de Oviedo la Gala del Montañismo Asturiano. En ella se homenajeó a nuestros compañeros socios del Grupo Vetusta Anselmo de los Santos y Ramón Marina, por su dilatada trayectoria montañera, colaboración en el fomento del deporte de la montaña y actividades de club y federativas.

Estuvieron acompañados por un nutrido grupo de socios, amigos y familiares, con los que compartieron posteriormente una agradable cena en los locales del hotel.



Acto de entrega de diplomas



Vetustos homenajeados



Un aspecto de la sala

IN MEMORIAM

En el pasado mes de Febrero falleció **Valentín Llorián Helguera**, socio del Vetusta desde los primeros tiempos del mismo. Su afición a la montaña se inició en los primeros años de su Juventud en su Pola de Siero natal. Fruto de esa actividad montañera fue la formación de un grupo de amigos que empezaron a hacer excursiones por toda la Montaña Asturiana y que desembocaría poco después en la formación de la Sección de Pola de Siero del Grupo de Montañeros Vetusta. Estos años fijarían su vocación montañera a través de múltiples y asiduas actividades por toda la montaña asturiana y de Picos de Europa. Como aquella ascensión al Naranjo de Bulnes en que el único medio para la ascensión era una soga de cáñamo con un destrepe en libre en todo descenso de la cara sur. Eran años felices pero de práctica montañera algo difícil por la carestía de medios de todo tipo. Con estas experiencias se forjó la personalidad Valentín en el ámbito personal. Llegados a este punto no quisiéramos entrar en una pormenorizada descripción de todas las virtudes y cualidades de bonhomía que, aunque siendo muchas, sabemos que a él no le gustaría que así lo hiciéramos. Respetamos su deseo, pero todos los que le conocimos en la montaña y fuera de la misma sabemos cómo era y cuán imborrable ha sido su presencia para todos, porque Valentín ha sido una verdadera institución estos años en el Vetusta. En este contexto nos viene a la memoria el escrito que unos montañeros vascos dejaron grabado en una roca de una montaña soriana dedicado a un compañero que había fallecido, que más o menos decía: "...nos dejaste en plena montaña, cogiste un atajo y subiste derecho a la Cumbre Suprema, dejándonos perdidos en la falda triste de la montaña en la niebla...". Nosotros no somos tan desafortunados porque Valentín, en su recuerdo, sigue con nosotros en nuestro caminar en la montaña y en la vida.

Fermin Carrasco

noticias sociales

AMAGUESTU 2014

Recuperando una antigua tradición del grupo, decidimos celebrar el amagüestu en nuestro local social, celebración que resultó un éxito, asistiendo al acto cerca de un centenar de socios. Dimos buena cuenta de unas castañas asadas, (asadas por una castañera profesional) que estaban en su punto, regadas con una exquisita sidra asturiana por lo que prometimos repetir el año que viene, pues la convocatoria, como anteriormente mencionamos, fue un éxito total.

TROFEOS Y HOMENAJES VETUSTA 2014

Nuestra siguiente cita en el calendario, el 27 de Marzo de 2014, correspondió a la tradicional entrega anual de trofeos y diplomas acreditativos del primer "dosmil" que nuestros nuevos socios realizan.

Nuestro particular y cariñoso homenaje a:

Margarita Sánchez González

Julita Sánchez González

Nuestras homenajeadas fueron las encargadas de entregar los trofeos y diplomas a los galardonados.

Una vez concluido el acto de entrega de trofeos compartimos con ellas un delicioso pinchoteo.



Grupo de Galardonados



El Presidente de Vetusta entregando el Trofeo a las Homenajeadas Julita y Margarita

RELACIÓN GANADORES TROFEO PUNTOS AÑO 2014

EXCURSIONISTAS	CUMBRE	FECHA	ALTITUD
M ^a TERESA ÁLVAREZ MARTÍNEZ	PICO CORTÉS	2/9/13	2371 m
SANDRA PALACIOS VIDAL	EL CELLÓN	10/3/13	2036 m
SANTIAGO SECA GARCÍA	SIERRA DEL AJO	24/3/13	2074 m
ANDRÉS ÁLVAREZ MALNERO	PICO CORTÉS	2/9/13	2371 m
SILVIA FERRER SOUSA	PICO CORTÉS	2/9/13	2371 m

RELACIÓN DE GANADORES DIPLOMAS AÑO 2014

ORO	PLATA	BRONCE
SOFÍA PÉREZ DE UZQUIANO	ANA MARGARITA GONZÁLEZ GARCÍA	AURELIO MARCELINO ÁLVAREZ ÁLVAREZ
JESÚS M ^a GONZÁLEZ LLAVONA	CARLOS BARRIO CALVO	MANUEL ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
LUIS FERNÁNDEZ VELASCO	ANA MARÍA ARTABE CABEZA	MANUEL MARCOS CAMBLOR
BERNARDO DE LA CUESTA RODRÍGUEZ		LUIS PALACIOS GONZÁLEZ

DIA	CUMBRE	ALTI.	TIPO	DURC.	DES.+
11/1	Pico Fario - Peña los Cuatro Jueces	734	T	7,0	332
18/1	Pica Peñamellera	765	T	5,0	708
25/1	El Gorrión	1234	C	5,0	894
1/2	Pico Lago 	2009	TI	5,5	382
8/2	Peña Cutiay	1038	T	5,5	867
15/2	Pico Fueyo	1145	T	5,5	795
22/2	Estorbín de Valverde	2114	I	5,5	834
1/3	Pico Pierzu	1552	N	6,0	558
8/3	Valmartín 	1932	I	5,5	412
15/3	La Jocica	1463	T	6,5	563
22/3	La Forcada	1556	T	6,5	986
29/3	Fariñentu 	2168	I	6,0	938
12/4	María Santinos	1518	C	6,0	838
19/4	Pico Colines 	2205	T	6,5	965
26/4	Cantón Texéu - L' Oyu La Madre	1173	T	6,5	123
9/5	Tres Mares-Peña Labra	2175	T	6,0	566
10/5	Cornón de Peña Sagra	2046	T	6,0	1006
17/5	Peña Castillo (Sierra de los Grajos)	1849	T	6,5	715
24/5	El Aramo - La cara oculta	1549	T	6,0	799
31/5	Pico da Golada o Chao del Rozo	1428	T	6,5	806
7/6	San Bernardo de Menthon	----	---	---	---
14/6	La Verdilluenga	2130	T	8,5	1080
20/6	Poncebos - Bulnes	647	T	1,5	427
21/6	Cdo. Cerredo - Canal Piedra Bellida	1500	T	8,0	853
21/6	Ruta del Cares	----	T	5,5	160
28/6	Peña Arpín	1678	C	8,0	448
5/9	El Escamellao	2014	T	7,0	989
6/9	Torre de las Llabrias-Llambrión	2642	T	8,0	982
13/9	Alto de las Verdianas	2024	T	8,0	723
27/9	La Mesa	1915	C	7,0	1317
4/10	El Siete	2356	C	7,5	1126
18/10	Collau Zorro	1844	T	8,0	908
25/10	Pico La Estaca	1787	C	6,5	987
8/11	Cuerno El Aguil - Brañas teverganas	1871	C	6,5	1171
15/11	Pico Negrón	1896	C	5,5	716
22/11	Bosque del Mofosu	1171	C	6,5	865
29/11	Peña Gradura y Peña La Sala	1226	T	5,0	227
13/12	Belén Vetusta	----	---	---	---



Trofeo FEMPA

T: Travesía

C: Circuito

N: Normal

I: Invernal

TI: Travesía Invernal

CI: Circuito Invernal

Más información en: www.gmvetusta.es

EXCURSIONES COLECTIVAS 2015 GRUPO DE MONTAÑA VETUSTA

REGLAMENTO DE SALIDAS

Las inscripciones para las salidas se efectuarán en el Local Social o a través de contacto telefónico, de lunes a viernes en horario de 19:00 a 21:00 horas. Los sábados, se admitirán inscripciones si hubiera plazas libres, llamando al teléfono móvil del Grupo.

La inscripción condiciona el pago de la misma, si antes del viernes a las 20:30 horas no se comunica la no asistencia.

Todas las actividades de este calendario están sujetas a cambios o modificación o anulación, si causas de fuerza mayor así lo aconsejan. Se tratará de avisar con la suficiente antelación.

Los detalles de las excursiones (Horas de salida, recorrido, índice de dificultad, duración, etc.) serán publicadas en la página WEB con la suficiente antelación y como es habitual, a nuestros socios por correo electrónico.

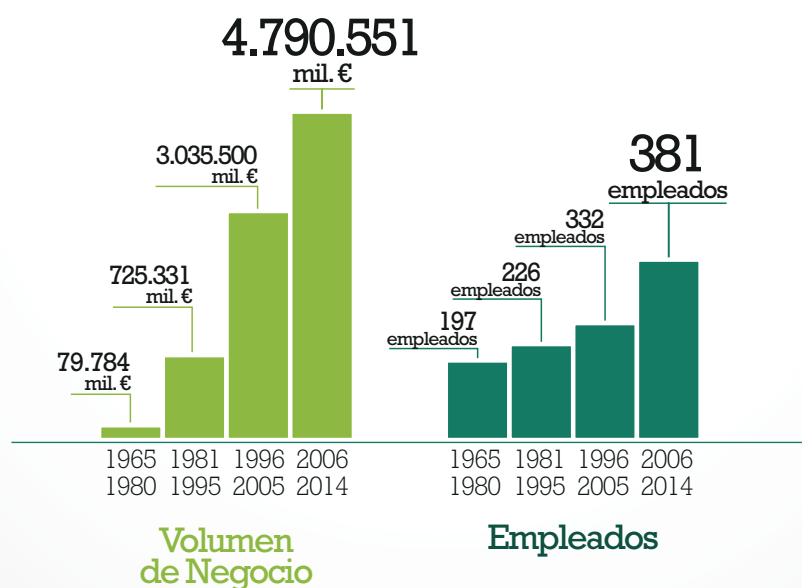
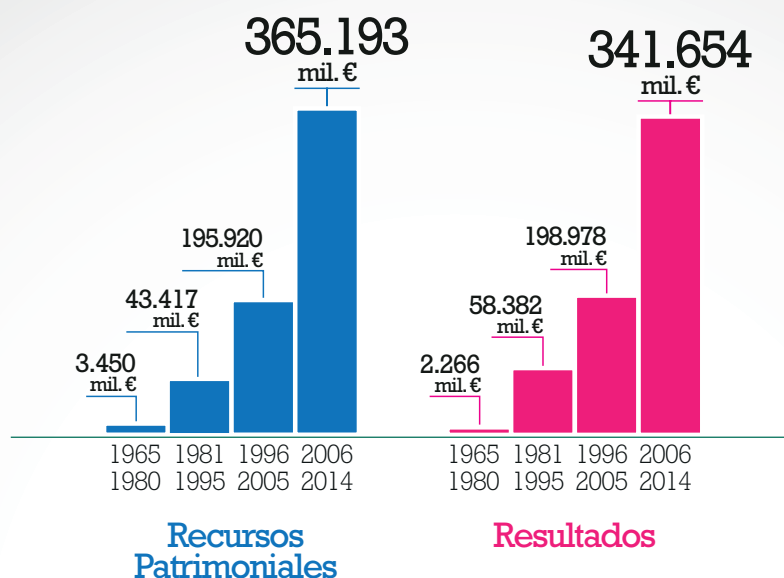
Se respetarán en todo momento las indicaciones de los guías responsables situados en cabeza y cola del grupo.

Nadie deberá abandonar el grupo sin la autorización explícita del guía.

1965 • 2015



ANIVERSARIO



**Las cifras
que lograron las personas**

Estás en
Tu Caja

De Asturias. Para Asturias.

Más de 200.000 clientes.

Más de 40.000 empresas y autónomos.

Más de 110.000 socios.

La banca de siempre, la de confianza.



**CAJA RURAL
DE ASTURIAS**